



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



2 REYES

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Elías anuncia el final de Ocozías

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel, ²y Ocozías se cayó por la celosía de su sala del piso superior en Samaria, y quedó malherido. Entonces envió mensajeros diciendo:

—Id y consultad a Baal-zebul, dios de Ecrón si he de sanar de esa enfermedad.

³Y el ángel de YHVH le dijo a Elías el tishbita:

—Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: “¿Acaso no hay Dios en Israel para que vosotros vayáis a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón? ⁴Por tanto, así ha dicho YHVH: ‘De la cama a la cual subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás.’ ”

Elías se fue. ⁵Y cuando los mensajeros regresaron al rey, éste les preguntó:

—¿Por qué habéis regresado?

⁶Ellos le respondieron;

—Un hombre vino a nuestro encuentro y nos dijo: “Id, regresad al rey que os envió y decidle que así ha dicho YHVH: ‘¿Acaso no hay Dios en Israel para que tú mandes a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón? Por tanto, de la cama a la cual subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás.’ ”

⁷El les preguntó:

—¿Qué aspecto tenía aquel hombre que vino a vuestro encuentro y os dijo estas palabras?

⁸Ellos respondieron:

—Era un hombre velludo, que tenía ceñido un cinto de cuero a la cintura.

Y él dijo:

—El es Elías el tishbita.

Elías confirma el final de Ocozías

⁹Entonces Ocozías envió a Elías un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Este fue a él, y al ver que estaba sentado en la cumbre del monte, le dijo:

—Oh hombre de Dios, el rey ha dicho: “¡Desciende!”

¹⁰Elías respondió y dijo al jefe de cincuenta:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti con tus cincuenta.

Y descendió fuego del cielo y lo consumió con sus cincuenta.

¹¹El rey volvió a enviarle otro jefe de cincuenta con sus cincuenta, y éste le habló diciendo:

—Oh hombre de Dios, el rey ha dicho así: “¡Desciende pronto!”

¹²Y Elías respondió y les dijo:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti con tus cincuenta.

Y descendió del cielo fuego de Dios y lo consumió a él con sus cincuenta.

¹³Volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta, y al llegar se hincó de rodillas ante Elías y le rogó diciendo:

—¡Oh hombre de Dios, te ruego que sea de valor a tus ojos mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos! ¹⁴Ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros jefes de cincuenta, con sus cincuenta. ¡Sea ahora mi vida de valor a tus ojos!

¹⁵Entonces el ángel de YHVH le dijo a Elías:

—Desciende con él; no le tengas miedo.

Elías se levantó, fue con él al rey ¹⁶y le dijo:

—Así ha dicho YHVH: “Por cuanto enviaste mensajeros para consultar a Baalzebub, dios de Ecrón —¿Acaso no hay Dios en Israel para consultar su palabra?—, de la cama a la cual subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás.”

Muerte de Ocozías rey de Israel

¹⁷Ocozías murió, conforme a la palabra de YHVH que había hablado Elías. En su lugar comenzó a reinar Yehoram en el segundo año de Yehoram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo.

¹⁸Las demás cosas que hizo Ocozías, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Elías es llevado al cielo

2 Aconteció que cuando YHVH iba a arrebatarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías venía de Guilgal con Eliseo. ²Y Elías le dijo a Eliseo:

—Por favor, quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel.

Eliseo dijo:

—¡Vive YHVH, y vive tu alma, que no te dejaré!

Entonces descendieron a Betel. ³Y los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo, y le preguntaron:

—¿Sabes que hoy YHVH arrebatará a tu señor por encima de tu cabeza?

El respondió:

—Sí, yo lo sé. Callad.

⁴Elías le volvió a decir:

—Eliseo, por favor, quédate aquí, porque YHVH me ha enviado a Jericó.

Y él le dijo:

—¡Vive YHVH, y vive tu alma, que no te dejaré!

⁵Y fueron a Jericó.

Entonces los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le preguntaron:

—¿Sabes que hoy YHVH arrebatará a tu señor por encima de tu cabeza?

Y él respondió:

—Sí, yo lo sé. Callad.

⁶Luego le dijo Elías:

—Por favor, quédate aquí, porque YHVH me ha enviado al Jordán.

Y él dijo:

—¡Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré!

Fueron, pues, los dos. ⁷Y llegaron cincuenta hombres de los hijos de los profetas, y se pararon al frente, a lo lejos. También ellos dos se pararon junto al Jordán. ⁸Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado; y ambos pasaron en seco.

⁹Y sucedió que cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo:

—Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado.

Eliseo dijo:

—Te ruego que pase a mí una doble porción de tu espíritu.

El dijo:

¹⁰—Has pedido algo difícil. Si me ves cuando sea arrebatado de tu lado te será concedido, si no, no.

¹¹Aconteció que mientras ellos iban y conversaban, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego los separó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹²Eliseo, al verlo, gritó:

—¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Carro de Israel y su gente de a caballo!

Nunca más le vio. Y tomando sus ropas las rasgó en dos partes.

Eliseo sucede a Elías

¹³Entonces Eliseo recogió el manto de Elías, que se había caído, y regresó. Y deteniéndose a la orilla del Jordán ¹⁴tomó el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas y dijo:

—¿Dónde está YHVH, el Dios de Elías?

Y cuando él también golpeó las aguas, éstas se apartaron a uno y a otro lado; y Eliseo cruzó.

¹⁵Lo vieron los hijos de los profetas que estaban en Jericó, al otro lado, y dijeron:

—¡El Espíritu de Elías reposa sobre Eliseo!
 Fueron hacia él y se postraron ante él en tierra, ¹⁶y le dijeron:
 —Con tus siervos hay cincuenta hombres valerosos. Que vayan ellos y busquen a tu señor; no sea que el Espíritu de YHVH lo haya levantado y lo haya arrojado en alguna montaña o en algún valle.
 —El dijo:
 —No los mandéis.
¹⁷Ellos insistieron hasta que sintiéndose él avergonzado, dijo:
 —Enviadlos.
 Enviaron a cincuenta hombres los cuales los buscaron durante tres días; pero no lo hallaron. ¹⁸Cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, les dijo:
 —¿No os dije que no fueseis?

Eliseo sana las aguas de Jericó

¹⁹Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo:
 —El lugar de esta ciudad es bueno, como lo ve mi señor; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.
²⁰El dijo:
 —Traedme una vasija nueva y poned en ella sal.
 Se la trajeron. ²¹Y salió al manantial de las aguas, echó dentro la sal y dijo:
 —Así ha dicho YHVH; “Yo sano estas aguas, y no habrá en ellas más muerte ni esterilidad.”
²²Así fueron sanadas las aguas hasta el día de hoy, conforme a las palabras que Eliseo pronunció.

Eliseo y los chicos malos de Betel

²³Después fue de allí a Betel. Y cuando subía por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad y se burlaban de él diciendo:
 —¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!
²⁴Volviéndose hacia atrás los vio y los maldijo en el nombre de YHVH. Y salieron dos osas del bosque y despedazaron a 42 de aquellos niños.
²⁵De allí fue al monte Karmel, y de allí subió a Samaria.

Yehoram asume el trono de Israel

3 Yehoram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año 18 de Josafat, rey de Judá, y reinó 12 años.
²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, aunque no como su padre y su madre; porque quitó la piedra ritual de Baal que había hecho su padre. ³Pero persistió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

⁴Mesha, rey de Moab, que era ganadero, pagaba al rey de Israel como tributo 100.000 corderos, más la lana de otros 100.000 carneros. ⁵Pero sucedió que cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. ⁶Entonces el rey Yehoram salió de Samaria y pasó revista a todo Israel. ⁷También fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá:

—El rey de Moab se ha revelado contra mí; ¿irás conmigo a la guerra contra Moab?

El respondió:

—Sí iré. Yo soy como tú eres; mi pueblo es como tu pueblo; y mis caballos son como tus caballos.

⁸Y añadió:

—¿Por cuál camino iremos?

Yehoram respondió:

—Por el camino del desierto de Edom.

⁹Partieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom, y dieron un rodeo de siete días, hasta que les faltó agua para el campamento y para los animales que les acompañaban.

¹⁰Entonces el rey de Israel dijo:

—¡Ay! YHVH ha traído a estos tres reyes para entregarlos en mano de los moabitas.

¹¹Josafat preguntó:

—¿No hay aquí algún profeta de YHVH para que consultemos a YHVH por medio de él?

Uno de los servidores del rey de Israel respondió diciendo:

—Aquí está Eliseo hijo de Shafat, el que solía verter agua en las manos de Elías.

¹²Y Josafat dijo:

—¡La palabra de YHVH está con él!

El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom fueron a él, ¹³y Eliseo le dijo al rey de Israel:

—¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!

Pero el rey de Israel le dijo:

—No, porque YHVH ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴Entonces Eliseo dijo:

—¡Vive YHVH de los Ejércitos, delante de quien estoy, que si yo no tuviese respeto por Josafat, rey de Judá, a ti no te miraría ni te vería. ¹⁵Pero traedme un músico.

Sucedió que mientras el músico tocaba, la mano de YHVH vino sobre Eliseo, ¹⁶y dijo:

—Así ha dicho YHVH: “Haced varios diques en este valle.” ¹⁷Porque así ha dicho YHVH: “No veréis viento ni lluvia, pero este valle se llenará de agua; y beberéis vosotros, vuestros animales y vuestro ganado.” ¹⁸Esto es poca cosa a los ojos de YHVH; él también entregará a los moabitas en vuestra mano. ¹⁹Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda ciudad importante. Derribaréis todos los árboles buenos, cegaréis todos los manantiales y arruinaréis con piedras todo campo fértil.

Los moabitas son derrotados

²⁰Aconteció que por la mañana, a la hora en que se suele presentar la ofrenda vegetal, llegaron las aguas por el camino de Edom y la tierra se llenó de agua.

²¹Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes subían para combatir contra ellos, fueron convocados todos, desde los que apenas podían ceñirse el cinto y en adelante, y se situaron en la frontera.

²²Cuando se levantaron temprano por la mañana y el Sol resplandeció sobre las aguas, los de Moab vieron desde lejos las aguas rojas como sangre, ²³y dijeron:

—Esto es sangre. Sin duda, los reyes han peleado entre sí y cada uno ha dado muerte a su compañero. ¡Ahora, pues, Moab, al botín!

²⁴Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los de Israel y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron ante ellos. Y la invadieron matando a los de Moab, ²⁵y desolando las ciudades. Cada uno echó su piedra en todas las tierras fértiles, y las llenaron. También cegaron todos los manantiales de agua y derribaron todos los árboles buenos, hasta que sólo Quir-jaréset quedó con sus piedras. Pero los que tiraban la honda la rodearon y la atacaron.

²⁶Cuando el rey de Moab vio que la batalla se le hacía demasiado difícil, tomó consigo a 700 hombres que sacaban espada, para irrumpir contra el rey de Edom; pero no pudieron. ²⁷Entonces él tomó a su hijo primogénito, el que había de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Y hubo gran furia contra los de Israel, quienes se retiraron de allí y regresaron a su tierra.

Eliseo y la viuda de un profeta

4 Entonces una mujer que fuera esposa de uno de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo:

—Tu siervo, mi marido, ha muerto. Tú sabes que tu siervo era temeroso de YHVH; pero el acreedor ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos suyos.

²Eliseo le preguntó:

—¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa.

Ella respondió:

—Tu sierva no tiene ninguna cosa en casa, excepto un frasco de aceite.

³El le dijo:

—Vé y pide prestadas de fuera tinajas, de todas tus vecinas, tinajas vacías. No pidas pocas. ⁴Luego entra, cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos y vierte el aceite en todas esas tinajas. Y cuando una esté llena, ponla aparte.

⁵Ella se apartó de él y cerró la puerta detrás de sí y de sus hijos. Ellos le traían las tinajas, y ella vertía el aceite. ⁶Y sucedió que cuando las tinajas estuvieron llenas, le dijo a uno de sus hijos:

—Tráeme otra tinaja.

Y le respondió:

—No hay más tinajas.

Entonces el aceite cesó.

⁷Entonces fue ella y se lo contó al hombre de Dios, quien le dijo:

—Anda, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la mujer de Shunem

⁸Aconteció que cierto día pasaba Eliseo por Shunem. Y había allí una mujer importante que le invitó insistentemente a comer. Y sucedía que cada vez que él pasaba entraba allí a comer.

⁹Entonces ella le dijo a su marido:

—Yo sé que este hombre que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios. ¹⁰Hagamos un pequeño cuarto en la azotea, y pongamos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara para él, para que cuando venga a nosotros se aparte allí.

¹¹Aconteció que cierto día llegó por allí, se apartó al cuarto de la azotea y se acostó allí. ¹²Y le dijo a Guejazi su criado:

—Llama a esta shunamit.

Cuando la llamó, ella se presentó ante él. ¹³Y Eliseo le dijo a Guejazi:

—Dile. “Tú te has preocupado por nosotros con todo este cuidado. ¿Qué se puede hacer por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al jefe del ejército?”

Pero ella respondió:

—Yo habito en medio de mi pueblo.

¹⁴Eliseo preguntó:

—¿Qué, pues, haremos por ella?

Y Guejazi respondió:

—A la verdad, ella no tiene hijos, y su marido es viejo.

¹⁵Entonces Eliseo dijo:

—Llámala.

El la llamó, y ella se detuvo a la puerta.

¹⁶Y él dijo:

—El año que viene, por este tiempo, tú abrazarás un hijo.

Ella dijo:

—¡No, señor mío, hombre de Dios! ¡No engañes a tu sierva!

¹⁷Pero la mujer concibió y al año siguiente dio a luz un hijo por el tiempo que Eliseo le había dicho.

¹⁸Cuando el niño creció, cierto día sucedió que fue a su padre y los segadores. ¹⁹Y dijo a su padre:

—¡Mi cabeza! ¡Mi cabeza!

Y el padre le dijo a su criado:

—Llévalo a su madre.

²⁰Lo tomó y lo llevó a su madre.

El niño estuvo sentado sobre las rodillas de ella hasta el mediodía; luego murió.

²¹Ella subió, lo acostó sobre la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

²²Después llamó a su marido y le dijo:

—Te ruego que me mandes uno de los criados y una de las asnas para que yo corra hacia el hombre de Dios y regrese.

²³El preguntó:

—¿Para qué vas a verle hoy? No es luna nueva ni Shabat. . .

Y ella respondió:

—Shalom.

²⁴Ella hizo aparejar el asna y le dijo a su criado:

—Toma la rienda y anda. No te detengas para que yo monte, a menos que yo te lo diga.

²⁵Ella se marchó y llegó al hombre de Dios en el monte Karmel. Y cuando el hombre de Dios la vio de lejos, le dijo a su criado Guejazi:

—Allá está la shunamit. ²⁶Ahora, corre a su encuentro y pregúntale: “¿Te va bien? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien a tu hijo?”

Y ella respondió:

—Bien.

²⁷Cuando ella llegó al monte, al hombre de Dios se asió de sus pies. Guejazi se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios le dijo:

—Déjala, porque su alma está en amargura. YHVH me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

²⁸Ella dijo:

—¿Acaso pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me llenaras de falsas esperanzas?

²⁹Entonces él dijo a Guejazi:

—Ciñe tu cintura, toma en tu mano mi bastón y anda. Si encuentras a alguien, no le saludes. Si alguien te saluda, no le respondas. Y pon el bastón sobre la cara del niño.

³⁰La madre del niño le dijo:

—¡Vive YHVH, y vive tu alma, que no me apartaré de ti!

³¹Entonces él se levantó y la siguió. Guejazi se adelantó a ellos y puso el bastón sobre la cara del niño. Pero no hubo voz ni reacción, de modo que Guejazi volvió al encuentro de Eliseo y le dijo:

—El niño no se ha despertado.

³²Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño estaba muerto, tendido sobre su cama. ³³Entonces entró, cerró la puerta detrás de ellos dos, y oró a YHVH. ³⁴Después subió y se echó sobre el niño, su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. Así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

³⁵Después se volvió y se paseaba por la casa de un lado a otro. Y subió y se tendió sobre el niño, y el niño estornudó siete veces. Luego el niño abrió los ojos. ³⁶Entonces Eliseo llamó a Guejazi y le dijo:

—Llama a esta shunamit.

El la llamó, y cuando ella entró, Eliseo le dijo:

—Toma a tu hijo.

³⁷Cuando ella entró se echó a los pies de él y se postró en tierra. Y tomó a su hijo y salió.

Eliseo elimina el veneno del guiso

³⁸Eliseo regresó a Guilgal cuando había hambre en el país. Los hijos de los profetas estaban sentados delante de él. Y le dijo a su criado:

—Pon la olla grande y prepara un guiso para los hijos de los profetas.

³⁹Uno de ellos salió al campo para recoger hierbas, y halló una vid silvestre. De ella tomó calabazas silvestres llenando su delantal con bayas silvestres. Y cuando regresó las cortó en tajadas y las echó en la olla del guiso, aunque no sabía qué eran.

⁴⁰Luego sirvieron para que comieran los hombres. Pero ocurrió que cuando comían del guiso, ellos gritaron diciendo:

—¡Oh hombre de Dios, hay muerte en la olla!

Y no lo pudieron comer.

⁴¹Entonces Eliseo dijo:

—Traed harina.

El la esparció en la olla y dijo:

—Sirve a la gente para que coman.

Y ya no hubo nada malo en la olla.

Eliseo y la multiplicación de los panes

⁴²Entonces vino un hombre de Baal-shalisha trayendo en su alforja pan de primicias para el hombre de Dios: Veinte panes de cebada y espigas de grano nuevo.

Y Eliseo dijo:

—Da a la gente para que coma.

⁴³Su criado respondió:

—¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?

Pero él volvió a decir:

—Da a la gente para que coma; porque así ha dicho YHVVH: “Comerán y sobraré.”

⁴⁴Entonces él lo puso delante de ellos. Y comieron, y sobró conforme a la palabra de YHVVH.

Eliseo sana al sirio Naamán

5 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria era un hombre muy importante delante de su señor y tenido en gran estima, porque por medio de él YHVVH había librado a Siria. El hombre era un guerrero valiente, pero leproso.

²Los sirios habían salido en incursiones y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha la cual servía a la esposa de Naamán. ³Ella dijo a su señora:

—¡Ojalá mi señor se presentase al profeta que está en Samaria, pues él lo sanaría de su lepra!

⁴Naamán entró y habló a su señor diciendo:

—Así y así ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel.

⁵El rey de Siria le dijo:

—Anda, vé, y yo enviaré una carta al rey de Israel.

Partió, pues, llevando consigo 10 talentos de plata, 6.000 shequels de oro y diez vestiduras nuevas. ⁶También llevó la carta para el rey de Israel la cual decía así: “Ahora, cuando esta carta llegue a ti, sabrás que yo te he enviado a mi servidor Naamán para que lo sanes de su lepra.”

⁷Sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras y dijo:

—¿Acaso soy yo Dios para dar la muerte o dar la vida, y para que éste me envíe un hombre para que yo lo sane de su lepra? ¡Considerad, pues, y ved cómo él busca ocasión contra mí!

⁸Pero sucedió que cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras envió a decir al rey: “¿Por qué has rasgado tus vestiduras? ¡Que venga a mí y sabrá que hay profeta en Israel!”

⁹Entonces Naamán llegó con sus caballos y su carro, y se detuvo ante la puerta de la casa de Eliseo. ¹⁰Y Eliseo le envió un mensajero que le dijo:

—Vé, lávate siete veces en el Jordán, y tu carne te será restaurada y serás limpio.

¹¹Naamán se enfureció y se fue diciendo:

—Yo pensaba que seguramente él saldría. Que puesto de pie invocaría el nombre de YHVH su Dios y que moviendo su mano sobre el lugar sanaría la parte leprosa. ¹²¿No son los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y ser limpio?

Dando la vuelta, se iba enojado. ¹³Pero sus siervos se acercaron a él y le hablaron diciendo:

—Padre mío, si el profeta te hubiera mandado alguna cosa grande, ¿no la habrías hecho? ¡Con mayor razón si él te dice, “Lávate y serás limpio”!

¹⁴Entonces él descendió y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios, y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

¹⁵Naamán volvió al hombre de Dios, él con toda su comitiva. Llegó y se detuvo ante él, y dijo:

—¡Yo reconozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ahora, pues, acepta un presente de parte de tu siervo.

¹⁶Pero Eliseo dijo:

—¡Vive YHVH delante de quien estoy, que no aceptaré nada!

Naamán le insistió para que lo aceptase, pero él rehusó. ¹⁷Entonces dijo Naamán:

—Si no, sea dada a tu siervo una carga de esta tierra, que pueda ser llevada por un par de mulas. Porque de aquí en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto o sacrificio a otros dioses, sino sólo a YHVH. ¹⁸Pero YHVH perdone esto a tu siervo: Cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar allí, y él se apoye en mi brazo, y yo me incline en el templo de Rimón, que YHVH perdone esto a tu siervo.

¹⁹Y le dijo:

—Vé en paz.

Guejazi contrae la lepra

Cuando Naamán se alejó de él y había recorrido cierta distancia, ²⁰Guejazi, el criado de Eliseo el hombre de Dios, pensó: “Mi señor ha eximido a este sirio Naamán y no ha tomado de su mano las cosas que él trajo. ¡Vive YHVH, que de hecho correré tras él y conseguiré de él alguna cosa!”

²¹Guejazi siguió a Naamán, y cuando Naamán vio que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle y le dijo:

—¿Está todo bien?

²²Y él respondió:

—Sí, pero mi señor me envía a decir: “En este momento han llegado a mí dos jóvenes de los hijos de los profetas de la región montañosa de Efraim. Te ruego que des para ellos un talento de plata y dos vestiduras nuevas.”

²³Naamán le dijo:

—Dígnate aceptar dos talentos.

El le insistió y ató en dos bolsas dos talentos y dos vestiduras nuevas. Y los entregó a dos de sus criados para que los llevaran delante de él.

²⁴Cuando llegaron a la colina, él los tomó de sus manos y los guardó en casa. Y despidió a los hombres, y ellos se fueron.

²⁵El entró y se puso de pie delante de su señor. Y Eliseo le preguntó:

—¿De dónde vienes, Guejazi?

Y él respondió:

—Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

²⁶Y Eliseo le dijo:

—¿No estuvo allí mi corazón cuando el hombre volvió de su carro a tu encuentro? ¿Es ésta ocasión de tomar plata o tomar vestiduras, olivares, viñas, ovejas, vacas, siervos y siervas? ²⁷Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes, para siempre.

Y salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

El milagro de reflotar el hacha

6 Los hijos de los profetas le dijeron a Eliseo:

—El lugar en que habitamos contigo es demasiado estrecho para nosotros. ²Permite que vayamos al Jordán, que tomemos de allí cada uno un tronco y que nos hagamos allí un lugar que podamos habitar.

El dijo:

—Id.

³Luego dijo uno:

—Dígnate venir con tus siervos.

Y respondió:

—Yo iré.

⁴El fue con ellos, y cuando llegaron al Jordán cortaron los árboles. ⁵Pero sucedió que cuando uno de ellos derribaba un tronco, se le cayó el hierro del hacha al agua, y él dio voces diciendo:

—¡Ay, señor mío! ¡Era prestada!

⁶El hombre de Dios preguntó:

—¿Dónde cayó?

Le mostró el lugar, y él cortó un palo, lo echó allí, e hizo flotar el hierro. ⁷Y le dijo:

—Tómalo.

Y él extendió la mano y lo tomó.

Eliseo y el final de las incursiones sirias

⁸El rey de Siria estaba en guerra contra Israel, y tomó consejo con sus servidores, diciendo:

—En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹Pero el hombre de Dios mandó decir al rey de Israel: “Guárdate de pasar por tal lugar, porque los sirios van a descender allí.”

¹⁰Y el rey de Israel enviaba gente al lugar que el hombre de Dios le indicaba y advertía, de modo que tomaba precauciones allí, no una ni dos veces.

¹¹Entonces el corazón del rey de Siria se turbó por eso, y llamando a sus servidores les preguntó:

—¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

¹²Entonces respondió uno de sus servidores:

—Ninguno, oh mi señor el rey; sino que el profeta Eliseo, que está en Israel, le declara al rey de Israel las palabras que hablas en tu dormitorio.

¹³Entonces él dijo:

—Id, mirad dónde está, y yo enviaré a capturarlo.

Le informaron diciendo:

—Está en Dotán.

¹⁴Y el rey envió allá gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y rodearon la ciudad.

¹⁵Cuando el que servía al hombre de Dios madrugó para partir y salió, he aquí que un gran ejército tenía cercada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su servidor le dijo:

—¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?

¹⁶El le respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Entonces Eliseo oró diciendo: “Te ruego, oh YHVH, que abras sus ojos para que vea.”

YHVH abrió los ojos de su servidor, y éste miró; y vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y carros de fuego, alrededor de Eliseo. ¹⁸Y cuando los sirios descendieron hacia él, Eliseo oró a YHVH y dijo: “Te ruego que hieras a esta gente con ceguera.”

Y los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Eliseo.

¹⁹Entonces Eliseo les dijo:

—Este no es el camino, ni ésta es la ciudad. Seguidme, y yo os guiaré a donde está el hombre que buscáis.

Entonces los guió a Samaria. ²⁰Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: “Oh, YHVH, abre los ojos de éstos para que vean.”

YHVH abrió sus ojos, y vieron que se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los vio, preguntó a Eliseo:

—¿Los mato, padre mío? ¿Los mato?

²²El le respondió:

—No los mates. ¿Matarías a los que tomas cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos alimentos y agua para que coman y beban, y se vuelvan a su señor.

²³Entonces les hizo un gran banquete. Y cuando habían comido y bebido, los dejó ir, y se volvieron a su señor. Y las bandas armadas de Siria no volvieron a hacer incursiones en la tierra de Israel.

Los sirios ponen sitio a Samaria

²⁴Aconteció después de esto que Ben-hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército y subió, y puso sitio a Samaria. ²⁵Y ocurrió que mientras la tenían sitiada había mucha hambre en Samaria, tanto que la cabeza de un asno era vendida por 80 shequels de plata, y la cuarta parte de un qab de estiércol de paloma por 5 shequels de plata.

²⁶Sucedió que cuando el rey de Israel pasaba por el muro una mujer le gritó diciendo:

—¡Socórreme, oh mi señor el rey!

²⁷El dijo:

—Si no te socorre YHVH, ¿de dónde te he de socorrer yo? ¿De la era o del lagar?

²⁸El rey añadió:

—¿Qué te pasa?

Ella respondió:

—Esta mujer me dijo: “Entrega tu hijo para que lo comamos hoy y mañana comeremos el mío.” ²⁹Cocimos, pues, a mi hijo y lo comimos. Al día siguiente yo le dije a ella: “Entrega a tu hijo para que lo comamos.” Pero ella ha escondido a su hijo.

³⁰Sucedió que cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras y pasaba así por el muro. Entonces el pueblo miró, y vio que debajo llevaba tela de costal sobre su cuerpo.

³¹Y dijo:

—¡Así me haga Dios y aun me añada si la cabeza de Eliseo hijo de Shafat queda hoy en su lugar!

Eliseo anuncia la liberación de Samaria

³²Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él, cuando el rey envió a uno de los hombres que le servían. Pero antes que el mensajero llegase a él, Eliseo dijo a los ancianos:

—¿Veis cómo este hijo de homicida envía para que me quiten la cabeza? Mirad, pues, y cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta e impedidle la entrada. ¿Acaso no se escucha tras él el ruido de los pasos de su señor?

³³Mientras él estaba hablando con ellos, el mensajero descendió hacia él diciendo:

—Ciertamente este mal proviene de YHVH. ¿Qué puedo aún esperar de YHVH?

7 Pero Eliseo dijo:

—Oíd la palabra de YHVH. Así ha dicho YHVH: “Mañana a estas horas, en la puerta de Samaria se venderá una seáh de harina refinada por un shequel, y dos seáhs de cebada por un shequel.”

²El comandante, en cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios y le dijo:

—¡Aun cuando YHVV hiciese ventanas en los cielos, ¿sería esto posible?

Y Eliseo le dijo:

—Tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello.

Final del sitio de Samaria

³Había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta de la ciudad, los cuales se dijeron unos a otros:

—¿Para qué nos quedamos aquí hasta morir? ⁴Si decimos, “entremos a la ciudad”, el hambre está en la ciudad, y moriremos allí. Y si nos quedamos aquí, también moriremos. Ahora, pues, vayamos y pasemos al campamento de los sirios. Si nos conceden la vida, viviremos; y si nos matan, moriremos.

⁵Al anochecer se levantaron para ir al campamento de los sirios. Y cuando llegaron a un extremo del campamento de los sirios, no había nadie allí. ⁶Porque YHVV había hecho que en el campamento de los sirios se oyera el estruendo de carros, el estruendo de caballos y el estruendo de un gran ejército, y se dijeron unos a otros: “El rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que vengan contra nosotros.”

⁷Así que se habían levantado y huido al anochecer dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento intacto. Habían huido para salvar sus vidas.

⁸Cuando estos leprosos llegaron al extremo del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, oro y ropa; y fueron y los escondieron. Después regresaron y entraron en otra tienda. También de allí tomaron y fueron y lo escondieron.

⁹Entonces se dijeron unos a otros:

—No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, y nosotros estamos callados. Si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Ahora, pues, vayamos, entremos y demos la noticia a la casa del rey.

¹⁰Entonces fueron y llamaron al portero de la ciudad, y les informaron diciendo:

—Fuimos al campamento de los sirios y vimos que no había nadie, ni la voz de nadie, sino sólo caballos y asnos atados; y las tiendas estaban intactas.

¹¹Los guardas de la puerta lo proclamaron y lo anunciaron dentro de la casa del rey.

¹²Entonces el rey se levantó de noche y dijo a sus servidores:

—Yo os diré lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre y han salido de sus tiendas para esconderse en el campo, diciendo: “Cuando salgan de la ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en la ciudad.”

¹³Intervino uno de sus servidores y dijo:

—Que se tomen cinco de los caballos que han quedado en la ciudad —a los que quedan les sucederá como a toda la multitud de Israel que ha quedado en ella. Les sucederá como a toda la multitud de Israel que ya ha perecido—, y mandemos a ver.

¹⁴Tomaron, pues, dos carros tirados por caballos, y el rey envió mensajeros tras el ejército de los sirios, diciéndoles:

—Id y ved.

¹⁵Fueron tras ellos hasta el Jordán y vieron que todo el camino estaba lleno de prendas de vestir y equipo que los sirios habían arrojado en su apresuramiento. Los mensajeros volvieron e informaron al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y sucedió que se vendía una seáh de harina refinada por un shequel, conforme a la palabra de YHVH.

¹⁷El rey puso a cargo de la puerta de la ciudad a aquel comandante en cuyo brazo se apoyaba. Pero el pueblo lo atropelló junto a la puerta. Y murió conforme a lo que había dicho el hombre de Dios cuando el rey fue a él. ¹⁸Sucedió, pues, tal como el hombre de Dios había hablado al rey diciendo: “Mañana a estas horas en la puerta de Samaria se venderán dos seáhs de cebada por un shequel y una seáh de harina refinada por un shequel.”

¹⁹Aquel comandante había respondido al hombre de Dios y había dicho: “Aun cuando YHVH hiciese ventanas en los cielos, ¿sería esto posible?” Y Eliseo le había dicho: “Tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello.” ²⁰Y así le ocurrió porque el pueblo lo atropelló junto a la puerta, y murió.

Eliseo trae bendición a la shunamit

8 Eliseo habló a aquella mujer a cuyo hijo había hecho revivir, diciendo:

—Levántate tú con toda tu familia y vete a residir donde puedas, pues YHVH ha llamado al hambre, que vendrá sobre el país durante siete años.

²La mujer se levantó e hizo como el hombre de Dios le dijo. Ella con su familia partió y se fue a residir en la tierra de los filisteos durante siete años. ³Y sucedió que cuando pasaron los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos y fue a clamar al rey por su casa y por su campo.

⁴El rey estaba hablando con Guejazi, el criado del hombre de Dios, y le decía:

—Cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.

⁵Y sucedió que mientras él le contaba al rey cómo había hecho revivir a un muerto, ocurrió que vino la mujer a cuyo hijo había hecho revivir para clamar al rey por su casa y por su campo. Y Guejazi dijo:

—¡Oh mi señor el rey! ¡Esta es la mujer, y éste es su hijo a quien Eliseo hizo revivir!

⁶El rey preguntó a la mujer, y ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un funcionario, diciendo:

—Haz que le sean devueltas todas las cosas que eran tuyas y todos los productos del campo, desde el día que dejó el país hasta ahora.

Eliseo predice el reinado de Hazael

⁷Después Eliseo fue a Damasco, y como Ben-hadad, rey de Siria, estaba enfermo, le informaron diciendo:

—El hombre de Dios ha venido aquí.

⁸Entonces el rey dijo a Hazael:

—Toma contigo un presente y ve al encuentro del hombre de Dios. Consulta a YHVH por medio de él y pregunta: “¿Sanaré de esta enfermedad?”

⁹Hazael tomó consigo un presente de todo lo mejor de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro. Cuando llegó, se detuvo delante de él y le dijo:

—Ben-hadad, tu hijo, rey de Siria, me ha enviado para preguntarte: “¿Sanaré de esta enfermedad?”

¹⁰Eliseo le respondió:

—Vé y dile: “Ciertamente sanarás.” Pero YHVH me ha mostrado que de cierto morirá.

¹¹Entonces el hombre de Dios fijó su rostro y miró fijamente a Hazael hasta avergonzarlo. Y el hombre de Dios lloró.

¹²Hazael le preguntó:

—¿Por qué llora mi señor?

El respondió:

—Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel. Prenderás fuego a sus fortificaciones, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus niños, y les abrirás el vientre a sus mujeres encintas.

¹³Hazael dijo:

—¿Qué es tu siervo sino un perro, para que haga semejante cosa?

Y Eliseo le dijo:

—YHVH me ha mostrado que tú serás rey de Siria.

¹⁴Hazael se alejó de Eliseo y regresó a su señor, quien le dijo:

—¿Qué te ha dicho Eliseo?

El respondió:

—Me dijo que ciertamente sanarás.

¹⁵Pero al día siguiente tomó un paño, lo empapó en agua y lo extendió sobre la cara de Ben-hadad; y éste murió. Y Hazael reinó en su lugar.

Yehoram, rey de Judá

¹⁶En el quinto año de Yehoram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Yehoram hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁷Tenía 32 años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalem.

¹⁸El anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque tenía por mujer a una hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de YHVH. ¹⁹Pero YHVH no quiso destruir a Judá por amor a su siervo David. Porque había prometido darle una lámpara a él y a sus hijos, todos los días.

²⁰En sus días Edom se rebeló contra la mano de Judá, y pusieron un rey sobre ellos.

²¹Entonces Yehoram fue a Zair con todos sus carros. Y sucedió que levantándose de noche atacó a los edomitas que les habían cercado a él y a los jefes de los carros; pero el pueblo huyó a sus moradas.

²²Así se reveló Edom contra la mano de Judá, hasta el día de hoy. Por aquel tiempo también Libna se rebeló contra su dominio.

²³Los demás hechos de Yehoram y todas las cosas que hizo, ¿No están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁴Yehoram reposó con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Y su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Ocozías, rey de Judá

²⁵En el año 12 de Yehoram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Yehoram, rey de Judá. ²⁶Ocozías tenía 22 años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre era Atalía hija de Omri, rey de Israel.

²⁷El anduvo en el camino de la casa de Acab e hizo lo malo ante los ojos de YHVH como la casa de Acab, porque había emparentado con la casa de Acab.

²⁸Ocozías con Yehoram hijo de Acab fue a Ramot de Galaad. Los sirios hirieron a Yehoram, ²⁹y el rey Yehoram volvió a Yizreel para curarse de las heridas que le habían ocasionado los sirios en Ramot cuando combatía contra Hazael, rey de Siria. Entonces Ocozías hijo de Yehoram, rey de Judá, descendió a Yizreel para ver a Yehoram hijo de Acab; porque éste estaba enfermo.

Yéhu es ungido rey de Israel

9 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo:

—Cíñe tu cintura, toma este frasco de aceite en tu mano, y vé a Ramot de Galaad.

²Cuando llegues allá verás allí a Yéhu hijo de Josafat, hijo de Nimshi. Entra, haz que se levante de entre sus compañeros y llévalo a una habitación interior. ³Luego toma el frasco de aceite y derrámalo sobre su cabeza diciendo: Así ha dicho YHVH: “Yo te he ungido rey de Israel.” Luego abre la puerta y escápate. ¡No esperes!

⁴Aquel joven, el joven profeta, fue a Ramot de Galaad. ⁵Y entró, y vio que los jefes del ejército estaban sentados. Y dijo:

—Jefe, tengo un mensaje para ti.

Yéhu preguntó:

—¿Para cuál de todos nosotros?

Y él respondió:

—Para ti, jefe.

⁶Yéhu se levantó y entró en la casa, y él derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo:

—Así ha dicho YHVH Dios de Israel: “Yo te he ungido rey del pueblo de YHVH, de Israel. ⁷Tú herirás a los de la casa de Acab, tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de YHVH derramada por mano de Izébel. ⁸Toda la casa de Acab perecerá; exterminaré de Acab en Israel a todo el que orina en la pared, tanto a los esclavos como a los libres. ⁹Yo haré a su casa como a su casa de Jeroboam hijo de Nabat y a la casa de Baasa hijo de Ajías. ¹⁰Y a Izébel la comerán los perros en la parcela de Yizreel. No habrá quien le dé sepultura.”

En seguida abrió la puerta y huyó.

El ejército proclama rey a Yéhu

¹¹Entonces Yéhu salió a los servidores de su señor, y le preguntaron:

—¿Todo va bien? ¿Para qué vino a ti ese loco?

Y les dijo:

—Vosotros conocéis a ese hombre y sus palabras.

¹²Ellos dijeron:

—¡Mentira! ¡Decláranoslo pues!

Y él dijo:

—Así y así me habló diciendo: “Así ha dicho YHVH: ‘Yo te he ungido rey de Israel.’”

¹³Entonces, rápidamente tomaron cada uno su manto y lo tendieron debajo de él sobre las gradas desnudas. Y tocando el shofar dijeron:

—¡Yéhu reina!

¹⁴Así conspiró Yéhu hijo de Josafat, hijo de Nimshi, contra Yehoram.

Yéhu elimina a Yehoram, rey de Israel

Yehoram había estado resguardando Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael, rey de Siria. ¹⁵Pero el rey Yehoram había regresado a Yizreel para curarse de las heridas que le habían ocasionado los sirios cuando combatía contra Hazael, rey de Siria. Entonces Yéhu dijo:

—Si es vuestro deseo, ¡que nadie se escape de la ciudad para ir a dar las noticias a Yizreel!

¹⁶Entonces Yéhu mismo subió a su carro y fue a Yizreel; porque Yehoram estaba allí, en cama. También Ocozías, rey de Judá, había descendido para ver a Yehoram.

¹⁷El centinela que estaba apostado en la torre de Yizreel vio al grupo de gente de Yéhu que venía, y dijo:

—¡Veo un grupo de gente!

Yehoram dijo:

—Toma un jinete y envíalo a su encuentro, y que le pregunte: “¿Hay paz?”

¹⁸Fue el jinete a caballo a su encuentro y le dijo:

—¿Qué te importa a ti la paz? ¡Vuelve conmigo!

Entonces el centinela informó diciendo:

—¡El mensajero llegó hasta ellos, pero no regresa!

¹⁹Envió otro jinete a caballo, el cual llegó hasta ellos y dijo:

—Así ha dicho el rey: “¿Hay paz?”

Y Yéhu respondió:

—¿Qué te importa a ti la paz? ¡Vuelve conmigo!

²⁰El centinela informó diciendo:

—¡Ese llegó hasta ellos, pero no regresa! Y la manera de conducir del que viene es como la de Yéhu hijo de Nimshi; porque conduce como loco.

²¹Entonces Yehoram dijo:

—¡Unce el carro!

Cuando unció su carro, Yehoram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, salieron al encuentro de Yéhu, y lo encontraron en la parcela de Nabot de Yizreel.

²²Y cuando Yehoram vio a Yéhu, le dijo:

—¿Hay paz, Yéhu?

Y él respondió:

—¿Cómo va a haber paz mientras continúen las fornicaciones y las muchas hechicerías de tu madre Yizreel?

²³Entonces Yehoram, volviendo las manos a las riendas, huyó diciendo a Ocozías:

—¡Traición, Ocozías!

²⁴Pero Yéhu puso la flecha en su arco e hirió a Yehoram por la espalda. La flecha le atravesó el corazón, y él cayó sobre sus rodillas en su carro.

²⁵Entonces Yéhu dijo a Bidcar, uno de sus comandantes:

—¡Tómalo y arrójalo en la parcela del campo de Nabot de Yizreel! Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos cabalgando detrás de su padre Acab, YHVH pronunció contra él esta sentencia: ²⁶“Ciertamente vi ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dice YHVH y tengo que darte la retribución por esta parcela, dice YHVH.” Ahora, pues, tómalo y arrójalo en la parcela, conforme a la palabra de YHVH.

Yéhu elimina a Ocozías, rey de Judá

²⁷Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet-hagan, y Yéhu lo persiguió diciendo:

—¡Matad también a ése en el carro en la cuesta de Gur, junto a Ibleam!

Pero huyó a Meguido, donde murió. ²⁸Y sus servidores le llevaron a Jerusalem en un carro y le dieron sepultura con sus padres en su sepulcro en la Ciudad de David.

²⁹En el año 11 de Yehoram hijo de Acab había comenzado a reinar Ocozías sobre Judá.

Yéhu elimina a Izébel

³⁰Entonces Yéhu fue a Yizreel, y cuando lo oyó Izébel se pintó los ojos, arregló su cabeza y miró por la ventana.

³¹Cuando Yéhu entraba por la puerta de la ciudad, ella le dijo:

—¿Hay paz, Zimri, asesino de su señor?

³²Yéhu levantó la cara hacia la ventana y dijo:

—¿Quién está conmigo? ¿Quién?

Miraron hacia él dos o tres funcionarios, ³³y él les dijo:

—¡Echadla abajo!

La echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos, y él la atropelló.

³⁴Luego entró, y después que comió y bebió, dijo:

—Ocupaos de esa maldita y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵Pero cuando fueron para sepultarla no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. ³⁶Ellos volvieron y se lo informaron. Y él dijo:

—¡Esta es la palabra que YHVH habló por medio de su siervo Elías el tishbita, diciendo: “En la parcela de Yizreel, los perros comerán la carne de Izébel; ³⁷y el cadáver de Izébel será como estiércol sobre la superficie del campo en la parcela de Yizreel, de modo que nadie pueda decir: ‘Esta es Izébel.’ ”

Yéhu elimina a los hijos de Acab

10 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Y Yéhu escribió cartas y las envió a Samaria, a los principales de Yizreel los ancianos, y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo: ²“Ahora, cuando esta carta llegue a vosotros, puesto que tenéis con vosotros a los hijos de vuestro señor, y tenéis con vosotros los carros, los caballos, una ciudad fortificada y las armas, ³mirad cuál es el mejor y el más apto de los hijos de vuestro señor, y ponadlo en el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.”

⁴Pero ellos tuvieron mucho temor y se dijeron: “Dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo podremos resistir nosotros?”

⁵Entonces el administrador del palacio, el alcalde de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a Yéhu: “Nosotros somos tus siervos y haremos todo lo que nos digas. No pondremos a ninguno como rey; haz lo que te parezca bien.”

⁶Entonces les escribió una segunda carta, diciendo: “Si estáis de mi parte y obedecéis mi voz, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor y venid a mí mañana a estas horas, a Yizreel.”

Los hijos del rey, setenta hijos varones, estaban allí con los principales de la ciudad que los criaban. ⁷Y sucedió que cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta hijos varones. Y pusieron sus cabezas en canastas y las enviaron a Yéhu, a Yizreel. ⁸Y llegó el mensajero y le informó diciendo:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Y él dijo:

—Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta de la ciudad, hasta mañana.

⁹Cuando llegó la mañana salió Yéhu, se puso de pie y dijo a todo el pueblo:

—Vosotros sois inocentes. Yo soy el que ha conspirado contra mi señor y lo he matado. Pero, ¿quién ha matado a todos éstos? ¹⁰Sabed, por tanto que de la palabra de YHVH contra la casa de Acab, nada caerá a tierra; y que YHVH ha hecho lo que había dicho por medio de su siervo Elías.

¹¹Así mató Yéhu a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Yizreel, a todos sus principales, a sus amigos íntimos y a sus sacerdotes, hasta no dejarle ningún sobreviviente.

Yehu elimina a los hermanos de Ocozías

¹²Yéhu partió y se dirigió a Samaria, y en el camino llegó a Bet-équed de los pastores. ¹³Y allí encontró Yéhu a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros?

Ellos respondieron:

—Somos hermanos de Ocozías y hemos descendido para saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre.

¹⁴Entonces él dijo:

—¡Prendedlos vivos!

Y después que los prendieron vivos, degollaron junto al pozo de Bet-équed a 42 hombres, sin dejar con vida a ninguno de ellos.

Yéhu y Yehonadav hijo de Rekab

¹⁵Yéhu partió de allí y encontró a Yehonadav hijo de Rekab, que venía a su encuentro. Y después de saludarle, le dijo:

—¿Es recto tu corazón como mi corazón es recto con tu corazón?

Yehonadav respondió:

—Sí, lo es.

Entonces Yéhu dijo:

—Si lo es, ¡dame la mano!

Y le dio la mano. Y lo hizo subir con él al carro, ¹⁶y dijo:

—Ven conmigo y verás mi celo por YHVVH.

Y le hicieron subir a su carro.

¹⁷Cuando Yéhu llegó a Samaria mató a todos los hijos de Acab que habían quedado allí, hasta exterminarlos, conforme a la palabra que YHVVH había hablado a Elías.

Yéhu elimina a los profetas de Baal

¹⁸Entonces Yéhu reunió a todo el pueblo y les dijo:

—Acab sirvió poco a Baal; Yéhu le servirá mucho. ¹⁹Ahora, pues, convocadme a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, sin que falte ni uno; porque voy a ofrecer un gran sacrificio a Baal. Cualquiera que falte no vivirá.

Yéhu hizo esto con astucia, para destruir a los que rendían culto a Baal.

²⁰Dijo Yéhu:

—¡Consagrad una asamblea festiva para Baal!

Y ellos la convocaron.

²¹Yéhu envió mensajeros por todo Israel, y todos los siervos de Baal llegaron, sin que nadie dejase de venir. Y entraron en el templo de Baal, el cual se llenó de extremo a extremo.

²²Yéhu dijo al que estaba a cargo del vestuario:

—Saca vestiduras para todos los siervos de Baal.

Y él sacó las vestimentas para ellos.

²³Entonces entró Yéhu con Yehonadav hijo de Rekab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal:

—Buscad y ved que no haya aquí ninguno de los siervos de YHVVH, sino sólo los siervos de Baal,

²⁴Cuando entraron para ofrecer los sacrificios y los holocaustos, Yéhu colocó afuera 80 hombres diciéndoles:

—¡Cualquiera que deje escapar a alguno de los hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida responderá por la de él!

²⁵Y sucedió que cuando ellos acabaron de hacer el holocausto, Yéhu dijo a los de su escolta y a los comandantes:

—¡Entrad y matadlos; que no salga ninguno!

Los de la escolta y los comandantes los mataron a filo de espada y los echaron fuera, y avanzaron hasta la parte de la ciudad donde se encontraba el interior del templo de Baal. ²⁶Sacaron las estelas del templo de Baal y las quemaron. ²⁷Destrozaron la estela principal de Baal, y destruyeron el templo y lo convirtieron en letrina hasta el día de hoy.

²⁸Así Yéhu erradicó a Baal de Israel.

Otros hechos de Yéhu

²⁹Con todo eso, Yéhu no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. Yéhu no se apartó de ir en pos de los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

³⁰Entonces YHVH dijo a Yéhu:

—Porque has actuado bien haciendo lo recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

³¹Pero Yéhu no cuidó de andar con todo su corazón en la Toráh de YHVH Dios de Israel ni se apartó de los pecados de Jeroboam quien hizo pecar a Israel.

³²En aquellos días YHVH comenzó a reducir a Israel. Hazael los derrotó en todo el territorio de Israel ³³desde el Jordán al oriente, en todas las tierras de Galaad, Gad, Rubén y Manasés; y desde Aroer que está junto al río Arnón, hasta Galaad y Bashán.

³⁴Los demás hechos de Yéhu, todas las cosas que hizo y todo su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ³⁵Yéhu reposó con sus padres y lo sepultaron en Samaria, y su hijo Yehoajaz reinó en su lugar. ³⁶El tiempo que reinó Yéhu sobre Israel en Samaria fue de 28 años.

Atalía usurpa el trono de Judá

11 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real. ²Pero Yehoshéva, hija del rey Yehoram y hermana de Ocozías, tomó a Yoash hijo de Ocozías, lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey a quienes estaban dando muerte y lo metió junto con su nodriza en un dormitorio. Así lo escondieron de Atalía, y no fue muerto. ³El estuvo escondido con ella en la casa de YHVH seis años. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

Yoash asciende al trono de Judá

⁴Al séptimo año, Yehoyada trajo a los jefes de centenas de los kereteos y de los de la escolta real, los llevó con él a la casa de YHVH. E hizo con ellos un convenio; les hizo prestar juramento en la casa de YHVH y les mostró al hijo del rey. ⁵Y les mandó diciendo:

—Esto es lo que habéis de hacer: Una tercera parte de vosotros, los que entráis de turno el Shabat, tendréis la guardia de la casa del rey. ⁶Otra tercera parte estará junto a la puerta Sur, y la otra tercera parte estará en la puerta detrás de la escolta real. Así guardaréis el palacio por turno. ⁷Y dos partes de vosotros, todos los que salís de turno el Shabat, tendréis la guardia de la casa de YHVH junto al rey. ⁸Formaréis un círculo alrededor del rey, cada uno con sus armas en su mano. Cualquiera que se meta en las filas morirá. Estaréis con el rey cuando salga y cuando entre.

⁹Los jefes de centenas hicieron conforme a todo lo que había mandado el sacerdote Yehoyada. Tomaron cada uno a sus hombres, a los que habían de entrar el Shabat y a los que habían de salir el Shabat, y fueron al sacerdote Yehoyada.

¹⁰El sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban en la casa de YHVH. ¹¹Y los de la escolta real se apostaron, cada uno con sus armas en su mano desde el lado sur del templo hasta el lado norte del templo, entre el altar y el templo, alrededor del rey.

¹²Entonces Yehoyada sacó al hijo del rey, le puso la corona y le dio el testimonio y le proclamaron rey. Lo ungieron y le aplaudieron diciendo:

—¡Viva el rey!

¹³Cuando Atalía oyó el bullicio de la escolta y de la gente, se acercó a la gente en la casa de YHVH. ¹⁴Y cuando miró vio que el rey estaba de pie junto a la columna, de acuerdo al protocolo. Los magistrados y los que tocaban las trompetas estaban junto al rey. Todo el pueblo de la tierra se regocijaba y tocaba las trompetas. Y Atalía rasgó sus vestidos y gritó:

—¡Conspiración! ¡Conspiración!

¹⁵Entonces el sacerdote Yehoyada dio orden a los jefes de centenas que estaban al mando del ejército, y les dijo:

—¡Sacadla de entre las filas; y al que la siga, matadle a espada!

Porque el sacerdote había dicho que no la matasen en la casa de YHVH.

¹⁶Entonces le echaron mano, y cuando ella llegó a la casa del rey por el camino de la entrada de los caballos, allí fue muerta.

¹⁷Yehoyada hizo un pacto entre YHVH, el rey y el pueblo, de que serían el pueblo de YHVH. También hizo pacto entre el rey y el pueblo. ¹⁸Después, todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo destruyeron. Destrozaron por completo sus altares y sus imágenes, y delante de los altares mataron a Matán, sacerdote de Baal.

Entonces el sacerdote designó oficiales para la casa de YHVH. ¹⁹Después tomó a los jefes de centenas, a los quereteos, a los de la escolta real y a todo el pueblo de la tierra, e hicieron descender al rey desde la casa de YHVH, y entraron en la casa del rey por el camino de la puerta de los de la escolta real. Y el rey se sentó en el trono real.

²⁰Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estaba en calma después que a Atalía le habían dado muerte a espada en la casa del rey.

²¹Yoash tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12 Yoash comenzó a reinar en el séptimo año de Yéhu, y reinó 40 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Zivia, de Beersheva.

Yoash restaura el templo

²Yoash hizo lo recto ante los ojos de YHVH todo el tiempo en que le instruyó el sacerdote Yehoyada. ³⁴Pero los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Entonces Yoash dijo a los sacerdotes:

—Toda la plata de las cosas consagradas que se trae a la casa de YHVH, tanto la plata estipulada a cada hombre —la plata del rescate de las personas— como toda la plata que cada uno traiga voluntariamente a la casa de YHVH, ⁵tómenlo para sí los sacerdotes, cada uno de parte de su conocido, y reparen ellos las grietas del templo donde éstas se encuentren.

⁶Pero sucedió que hasta el año 23 del rey Yoash los sacerdotes aún no habían reparado las grietas del templo. ⁷Entonces el rey Yoash llamó al sacerdote Yehoyada y a los demás sacerdotes, y les dijo:

—¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis la plata de vuestros conocidos, sino dadla vosotros para reparar las grietas del templo.

⁸Los sacerdotes consintieron en no tomar plata del pueblo, ni reparar las grietas del templo. ⁹El sacerdote Yehoyada tomó un cofre, le hizo una abertura en la tapa y lo puso junto al altar, a la derecha, según uno entra en la casa de YHVH. Los sacerdotes que guardaban la puerta depositaban en él toda la plata que era llevada a la casa de YHVH. ¹⁰Y sucedía que cuando veían que había mucha plata en el cofre, el escriba del rey y el sumo sacerdote iban y contaban la plata que se hallaba en la casa de YHVH y lo guardaban en bolsas. ¹¹La plata contada entregaban en manos de los que hacían la obra, los que estaban encargados de la casa de YHVH, y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y a los constructores que reparaban la casa de YHVH, ¹²a los albañiles y a los canteros, y en la compra de madera y piedra labrada, para reparar las grietas de la casa de YHVH y para todo lo que se gastaba en la reparación del templo. ¹³Pero con la plata que se llevaba a la casa de YHVH no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni tazones, ni trompetas ni ningún otro objeto de oro ni de plata para la casa de YHVH, ¹⁴porque lo daban a los que hacían la obra y con ella reparaban la casa de YHVH.

¹⁵Tampoco se pedía cuentas a los hombres en cuyas manos era entregada la plata para darla a los que hacían la obra, pues ellos actuaban con honestidad.

¹⁶La plata del sacrificio por la culpa y la plata del sacrificio por el pecado no era traída a la casa de YHVH, porque era para los sacerdotes.

Ultimos años y muerte de Yoash

¹⁷Por aquel entonces subió Hazael, rey de Siria, combatió contra Gat y la tomó. Después Hazael decidió subir contra Jerusalem, ¹⁸y Yoash, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que habían consagrado Josafat, Yehoram y Ocozías sus padres, reyes de

Judá, las que él mismo había consagrado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de YHVH y de la casa del rey, y las envió a Hazael, rey de Siria. Así se alejó de Jerusalem.

¹⁹Los demás hechos de Yoash y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Sus servidores se levantaron, hicieron una conspiración y mataron a Yoah en Bet-milo, en el camino que desciende a Sila. ²¹Sus servidores Yosacar hijo de Shimeat y Yehozabad hijo de Shomer lo hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y su hijo Amazías reinó en su lugar.

Yehoajaz, rey de Israel

13 En el año 23 de Yoash hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Yehoajaz hijo de Yéhu sobre Israel en Samaria, y reinó 17 años.

²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH y siguió tras los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel; no se apartó de ellos. ³Por eso se encendió el furor de YHVH contra Israel, y los entregó por mucho tiempo en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Ben-hadad hijo de Hazael. ⁴Pero Yehoajaz aplacó el rostro de YHVH, y YHVH le escuchó porque vio la opresión de Israel, pues el rey de Siria los oprimía. ⁵Entonces YHVH dio un libertador a Israel y salieron del dominio de los sirios. Así habitaron los hijos de Israel en sus moradas como ayer y antes de ayer. ⁶Pero no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam quien hizo pecar a Israel, y anduvieron en ellos. También el árbol ritual de Asherah seguía en pie en Samaria.

⁷No le había quedado gente a Yehoajaz, sino 50 jinetes, 10 carros y 10.000 hombres de infantería, porque el rey de Siria los había destruido y los había dejado como polvo de la trilla.

⁸Los demás hechos de Yehoajaz, todas las cosas que hizo y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁹Yehoajaz reposó con sus padres y lo sepultaron en Samaria. Y su hijo Yoash reinó en su lugar.

Yoash, rey de Israel

¹⁰En el año 37 de Yoash, rey de Judá, comenzó a reinar Yoash hijo de Yoacaz sobre Israel en Samaria, y reinó 16 años.

¹¹El hizo lo malo ante los ojos de YHVH. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat quien hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.

¹²Los demás hechos de Yoash, todas las cosas que hizo y el poderío con que luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¹³Yoash reposó con sus padres y Jeroboam se sentó en su trono. Y Yoash fue sepultado en Samaria, con los reyes de Israel.

Eliseo predice la victoria sobre Siria

¹⁴Eliseo se enfermó de la enfermedad de la que moriría. Entonces Yoash, rey de Israel, descendió a él, y llorando en su presencia, dijo:

—¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!

¹⁵Eliseo le dijo:

—Toma un arco y flechas.

El tomó un arco y flechas. ¹⁶Y Eliseo le dijo al rey de Israel:

—Pon tu mano sobre el arco.

Cuando puso su mano, Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey, ¹⁷y le dijo:

—Abre la ventana que da al oriente.

El la abrió, y Eliseo dijo:

—¡Tira!

El tiró. Y Eliseo dijo:

—¡Flecha de victoria de YHVH! ¡Flecha de victoria contra Siria! Porque derrotarás a los sirios en Afec, hasta acabar con ellos.

¹⁸Volvió a decir:

—Toma las flechas.

Las tomó. Y Eliseo le dijo al rey de Israel:

—¡Golpea la tierra!

El golpeó la tierra tres veces y se detuvo. ¹⁹Y el hombre de Dios se enojó contra él y le dijo:

—De haber golpeado cinco o seis veces habrías derrotado a los sirios hasta acabar con ellos. Pero ahora los derrotarás sólo tres veces.

Los restos de Eliseo

²⁰Eliseo murió y lo sepultaron.

Al año siguiente llegaron al país unas bandas armadas de los moabitas. ²¹Y aconteció que mientras unos sepultaban a un hombre vieron una banda armada y arrojaron al hombre sobre la tumba de Eliseo. Y cuando el muerto cayó e hizo contacto con los huesos de Eliseo, aquel revivió y se paró.

Yoash derrota tres veces a los sirios

²²Hazael, rey de Siria, oprimió a los de Israel todos los días de Yehoajaz. ²³Pero YHVH fue generoso con ellos y les mostró misericordia. Se volvió hacia ellos a causa de su Pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos ni echarlos de su presencia hasta ahora.

²⁴Después murió Hazael, rey de Siria, y su hijo Ben-hadad reinó en su lugar.

²⁵Entonces Yoash hijo de Yehoajaz volvió a tomar de mano de Ben-hadad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en la guerra de mano de su padre Yehoajaz.

Tres veces lo derrotó Yoash y recuperó las ciudades de Israel.

Amasías, rey de Judá

14 En el segundo año de Yoash hijo de Yehoajaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Yoash, rey de Judá. ²Tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 29 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Yehoadán, de Jerusalem.

³El hizo lo recto ante los ojos de YHVH, aunque no como su padre David. El hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Yoash. ⁴Pero los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵Sucedió que cuando el reino se consolidó en su mano, mató a sus servidores que habían herido de muerte al rey, su padre. ⁶Pero no dio muerte a los hijos de los que le habían dado muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la Toráh de Moisés, donde YHVH manda diciendo: *“Los padres no serán muertos por la culpa de los hijos, ni los hijos serán muertos por la culpa de los padres; sino que cada cual será muerto por su propio pecado.”*

⁷El derrotó a 10.000 edomitas en el valle de la Sal. También tomó Sela por medio de la guerra y la llamó Yocteel, hasta el día de hoy.

⁸Por aquel entonces Amasías envió mensajeros a Yoash hijo de Yehoajaz, hijo de Yéhu, rey de Israel, diciendo: “¡Ven y veámonos las caras!”

⁹Yoash, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: “El cardo que está en el Líbano mandó a decir al cedro que está en el Líbano: ‘Da tu hija a mi hijo por mujer.’ Entonces pasó una fiera salvaje del Líbano y pisoteó al cardo. ¹⁰Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido. Disfruta de tu gloria pero quédate en tu casa. ¿Por qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?”

¹¹Pero Amasías no quiso escuchar. Entonces subió Yoash, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de Judá en Bet-shémesh, que pertenece a Judá. ¹²Los de Judá fueron derrotados ante Israel y huyeron, cada uno a su morada.

¹³Yoash, rey de Israel, capturó en Bet-shémesh a Amasías, rey de Judá e hijo de Yoash, hijo de Ocozías. Y vino a Jerusalem y abrió una brecha en el muro de Jerusalem desde la puerta de Efraim hasta la puerta de la Esquina, 400 codos. ¹⁴Y tomó todo el oro, la plata y todos los utensilios que se hallaban en la casa de YHVH y en los tesoros de la casa del rey. También tomó rehenes y regresó a Samaria.

¹⁵Los demás hechos de Yoash, las cosas que hizo, su poderío y cómo luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁶Yoash reposó con sus padres y fue sepultado en Samaria, con los reyes de Israel. Y su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

¹⁷Amasías hijo de Yoash, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Yoash hijo de Yehoajaz, rey de Israel. ¹⁸Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁹Hicieron una conspiración contra él en Jerusalem. El huyó a Lákish, pero enviaron gente tras él a Lákish y lo mataron allí. ²⁰Después lo llevaron sobre caballos y fue sepultado en Jerusalem con sus padres, en la ciudad de David

²¹Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía 16 años de edad, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. ²²El reedificó Eilat y la restituyó a Judá después que el rey reposó con sus padres.

Jeroboam II, rey de Israel

²³En el año 15 de Amasías hijo de Yoash, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria Jeroboam hijo de Yoash, rey de Israel, y reinó 41 años.

²⁴El hizo lo malo ante los ojos de YHVH y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.

²⁵El restauró las fronteras de Israel desde Lebo-jamat hasta el mar del Araváh conforme a la palabra que YHVH Dios de Israel había hablado por medio de su siervo, el profeta Jonás hijo de Amitai, de Gat-jéfer. ²⁶Porque YHVH vio la aflicción de Israel que era muy amarga, y que no había nadie, ni esclavo ni libre, que diese ayuda a Israel. ²⁷YHVH no había determinado borrar el nombre de Israel de debajo del cielo; por eso los libró por medio de Jeroboam hijo de Yoash.

²⁸Los demás hechos de Jeroboam, todas las cosas que hizo, el poderío con que combatió y cómo restituyó Damasco y Jamat a Judá e Israel, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁹Jeroboam reposó con sus padres, con los reyes de Israel. Y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

Azarías, rey de Judá

15 En el año 27 de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. ²El tenía 16 años cuando comenzó a reinar, y reinó 52 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Yejoliah, de Jerusalem.

³El hizo lo recto ante los ojos de YHVH, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Amasías. ⁴Pero los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵YHVH hirió al rey y quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó aislado en una casa. Yotam, hijo del rey tenía a su cargo la casa del rey y gobernaba al pueblo de la tierra.

⁶Los demás hechos de Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷Azarías reposó con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la Ciudad de David, y su hijo Yotam reinó en su lugar.

Zacarías, rey de Israel

⁸En el año 38 de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó sobre Israel en Samaria seis meses.

⁹El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, como habían hecho sus padres. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. ¹⁰Shalum hijo de Yabesh conspiró contra él, lo hirió en presencia del pueblo y lo mató; y reinó en su lugar.

¹¹Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹²Esta fue la palabra que YHVH había hablado a Yéhu, diciendo: “Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.” Y fue así.

Shalum, rey de Israel

¹³Shalum hijo de Yabesh comenzó a reinar en el año 39 de Azarías, rey de Judá. Y reinó en Samaria un mes. ¹⁴Menajem hijo de Gadi subió de Tirsa y fue a Samaria, e hirió a Shalum hijo de Yabesh en Samaria; lo mató y reinó en su lugar.

¹⁵Los demás hechos de Shalum y la conspiración que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Menajem, rey de Israel

¹⁶Por aquel entonces Menajem atacó Tifsaj y a todos los que estaban en ella y en sus territorios, desde Tirsa. La atacó porque no le habían abierto las puertas, y les abrió el vientre a todas sus mujeres encintas.

¹⁷En el año 39 de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajem hijo de Gadi sobre Israel, y reinó 10 años en Samaria.

¹⁸El hizo lo malo ante los ojos de YHVH. En todos sus días no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel.

¹⁹Entonces Tiglat Pileser, rey de Asiria, vino contra el país, y Menajem dio a Tiglat Pileser 1.000 talentos de plata para que le ayudara a consolidar el reino en sus manos.

²⁰Menajem exigió la plata a Israel, es decir, a todos los pudientes, 50 shequels de plata a cada uno, para dárselo al rey de Asiria. Así el rey de Asiria regresó y no se detuvo en el país.

²¹Los demás hechos de Menajem y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²²Menajem reposó con sus padres y su hijo Pecajías reinó en su lugar.

Pecajías, rey de Israel

²³En el año 50 de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecajías hijo de Menajem sobre Israel en Samaria, y reinó dos años.

²⁴El hizo lo malo ante los ojos de YHVH. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.

²⁵Contra él conspiró Pécaj hijo de Remalías, que era un comandante suyo. El hirió a Pecajías en Samaria, en la ciudadela de la casa del rey, junto con Argob y Arié. Con él iban cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Le dio muerte y reinó en su lugar.

²⁶Los demás hechos de Pecajías y todas las cosas que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Pécaj, rey de Israel

²⁷En el año 52 de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Pécaj hijo de Remalías sobre Israel en Samaria, y reinó 20 años.

²⁹El hizo lo malo ante los ojos de YHVH. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.

²⁹En los días de Pécaj, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria y tomó gente de Iyón, Abel-bet-maaca, Yanóaj, Quédesh, Jazor, Galaad, Galilea y de toda la tierra de Naftalí; y la llevó cautiva a Asiria.

³⁰Oseas hijo de Ela hizo una conspiración contra Pécaj hijo de Remalías. Lo hirió y le dio muerte, y reinó en su lugar en el año 20 de Yotam hijo de Uzías.

³¹Los demás hechos de Pécaj, y todas las cosas que hizo, están escritos en las crónicas de los reyes de Israel.

Yotam, rey de Judá

³²En el segundo año de Pécaj hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Yotam hijo de Uzías, rey de Judá. ³³El tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 16 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Yerusha hija de Sadoc.

³⁴El hizo lo recto ante los ojos de YHVH, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías. ³⁵Pero los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

El edificó la puerta superior de la casa de YHVH.

³⁶Los demás hechos de Yotam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷En aquel tiempo YHVH comenzó a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Pécaj hijo de Remalías.

³⁸Yotam reposó con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David su padre. Y su hijo Acaz reinó en su lugar.

Acaz, rey de Judá

16 En el año 17 de Pécaj hijo de Remalías comenzó a reinar Acaz hijo de Yotam, rey de Judá. ²Acaz tenía 20 años cuando comenzó a reinar, y reinó 16 años en Jerusalem.

El no hizo lo recto ante los ojos de YHVH su Dios, en contraste con su padre David. ³Anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, conforme a las prácticas abominables de las naciones que YHVH había echado de delante de los hijos de Israel. ⁴Asimismo, ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Entonces Rezín, rey de Siria, y Pécaj hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalem para hacer la guerra. Sitiaron a Acaz, pero no pudieron combatir contra él. ⁶En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, recuperó Eilat para Siria y echó de Eilat a los judíos. Después los edomitas fueron a Eilat y habitaron allí hasta el día de hoy.

⁷Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, para decirle: “Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube y defiéndeme de mano del rey de Siria y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.”

⁸Acaz tomó la plata y el oro que se hallaban en la casa de YHVH y en los tesoros de la casa del rey, y envió al rey de Asiria un presente. ⁹El rey de Asiria le atendió. Subió el rey de Asiria contra Damasco, la tomó, y llevó cautivos a sus habitantes a Quir. Y también mató a Rezín.

Innovaciones de Acaz en el templo

¹⁰El rey Acaz fue a Damasco, al encuentro de Tiglat-pileser, rey de Asiria. Y cuando vio el altar que estaba en Damasco, el rey Acaz envió al sacerdote Urías el diseño y el modelo del altar, conforme a toda su construcción. ¹¹El sacerdote Urías construyó el altar de acuerdo con todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías antes que el rey Acaz volviera de Damasco.

¹²Cuando el rey volvió de Damasco y vio el altar, el rey se acercó a él y ofreció sobre él un holocausto. ¹³Quemó su holocausto y su ofrenda vegetal, derramó su libación y esparció la sangre de sus sacrificios de paz sobre el altar.

¹⁴El altar de bronce que estaba delante de YHVH él lo quitó de delante del templo de entre su altar y la casa de YHVH, y lo puso en el lado norte de su altar. ¹⁵Y el rey Acaz dio orden al sacerdote Urías diciendo: “En el altar grande quema el holocausto de la mañana y la ofrenda vegetal de la tarde, así como el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y su libación. Esparce sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. Pero el altar de bronce será mío, para que yo lo visite. ¹⁶Y el sacerdote Urías hizo conforme a todas las cosas que le ordenó el rey Acaz.

¹⁷El rey Acaz también desmontó los marcos de las bases de las pilas móviles y quitó de encima de ellas las pilas. También bajó la fuente de encima de los bueyes de bronce que estaban debajo de ella, y la puso sobre el pavimento de piedra. ¹⁸Asimismo, a causa del rey de Asiria quitó de la casa de YHVH el dosel para el Shabat que habían hecho en el templo y en el pasadizo exterior del rey.

¹⁹Los demás hechos de Acaz, las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Acaz reposó con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Oseas y la cautividad de Israel

17 En el año 12 de Acaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela sobre Israel en Samaria, y reinó nueve años.

²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, aunque no como los reyes de Israel que habían reinado antes de él.

³Shalmanazar, rey de Asiria, subió contra él, y Oseas fue hecho su siervo y le pagaba tributo. ⁴Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, porque éste había

enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y porque no había pagado el tributo anual al rey de Asiria. Por ello el rey de Asiria lo detuvo y lo metió preso en una cárcel.

⁵Y el rey de Asiria invadió todo el país. Subió contra Samaria y la sitió durante tres años. ⁶En el noveno año de Oseas el rey de Asiria tomó Samaria, llevó cautivos a los de Israel a Asiria y los estableció en Jalaj y en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

Las causas de la cautividad

⁷Esto aconteció porque los hijos de Israel pecaron contra YHVH su Dios que los había sacado de la tierra de Egipto, del poder del faraón, rey de Egipto, y porque veneraron a otros dioses. ⁸Y anduvieron según los estatutos de las naciones que YHVH había echado de delante de los hijos de Israel y en las que establecieron los reyes de Israel.

⁹Los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra YHVH su Dios. Se edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de los centinelas hasta las ciudades fortificadas. ¹⁰Se erigieron piedras rituales y árboles rituales de Asherah sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso. ¹¹Allí quemaron incienso en todos los lugares altos, así como las naciones que YHVH había desterrado de delante de ellos. Hicieron cosas malas provocando a ira a YHVH, ¹²pues rindieron culto a los ídolos acerca de los cuales YHVH les había dicho: “Vosotros no haréis tal cosa.”

¹³YHVH advertía a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: “Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos conforme a toda la Toráh que mandé a vuestros padres y que os envíe por medio de mis siervos los profetas.”

¹⁴Pero ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz como la cerviz de sus padres los cuales no creyeron en YHVH su Dios. ¹⁵Ellos desearon sus leyes y el Pacto que él había hecho con sus padres, y sus amonestaciones con que los había amonestado. Ellos fueron tras la vanidad y se hicieron vanos. Imitaban a las naciones que estaban a su alrededor, de las cuales YHVH les había mandado no actuar como ellas. ¹⁶Abandonaron todos los mandamientos de YHVH su Dios, se hicieron dos becerros de fundición y un árbol ritual de Asherah, se postraron ante todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. ¹⁷Hicieron pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron los encantamientos y las adivinaciones, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de YHVH, provocándole a ira.

¹⁸Por tanto, YHVH se enojó mucho contra Israel y los quitó de su presencia. No quedó sino sólo la tribu de Judá. ¹⁹Pero tampoco Judá guardó los mandamientos de YHVH su Dios, sino que anduvieron en los estatutos que Israel se había establecido.

²⁰YHVH desechó a toda la descendencia de Israel. Los afligió y los entregó en mano de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

²¹Cuando arrancó a Israel de la casa de YHVH, proclamaron rey a Jeroboam hijo de Nabat. Pero Jeroboam apartó a Israel de seguir a YHVH y les hizo cometer un gran pecado.

²²Los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados que cometió Jeroboam, sin apartarse de ellos, ²³hasta que YHVH quitó a Israel de su presencia como lo había dicho por medio de todos sus siervos los profetas. E Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

Origen de los samaritanos

²⁴El rey de Asiria trajo gentes de Babilonia, de Kutah, de Ava, de Jamat y de Sefarvaim; y las estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel. Ellas tomaron posesión de Samaria y habitaron en sus ciudades. ²⁵Y aconteció que cuando comenzaron a habitar allí, que como no reverenciaban a YHVH, envió YHVH contra ellas leones que las mataban. ²⁶Entonces ellas enviaron a decir al rey de Asiria: “Las gentes que tú trajiste cautivas y estableciste en las ciudades de Samaria no conocen la costumbre del dios del país, y él ha enviado leones contra ellas, los cuales las matan porque no conocen la costumbre del dios del país.”

²⁷El rey de Asiria mandó decir: “Llevad allí a uno de los sacerdotes que trajisteis cautivos de allí. Que vaya y habite allí, y que les enseñe la costumbre del dios del país.”

²⁸Entonces fue uno de los sacerdotes que habían sido llevados cautivos de Samaria y habitó en Betel. El les enseñó cómo debían reverenciar a YHVH.

²⁹Pero cada pueblo seguía haciendo sus propios dioses y los ponía en los santuarios de los lugares altos que habían hecho los de Samaria. Cada pueblo hizo así en la ciudad donde habitaba. ³⁰Los hombres de Babilonia hicieron una imagen de Sukot-benot, Los de Kutah hicieron una imagen de Nergal. Los de Hamat hicieron una imagen de Ashima. ³¹Los aveos hicieron imágenes de Nibjaz y de Tartac. Y los de Sefarvaim quemaban a sus hijos en el fuego en honor de Adramélej y Anamélej, dioses de Sefarvaim.

³²Ellos también temían a YHVH e hicieron para sí, de entre ellos mismos, sacerdotes de los lugares altos que oficiaban por ellos en los santuarios de los lugares altos.

³³Temían a YHVH, pero servían a sus dioses según las prácticas de los pueblos de donde habían sido trasladados. ³⁴Hasta el día de hoy persisten en sus prácticas antiguas: No temen a YHVH; no actúan conforme a sus estatutos y sus decretos, ni conforme a la Toráh y los mandamientos que YHVH mandó a los hijos de Jacob a quien puso por nombre Israel, ³⁵con quienes YHVH hizo un Pacto y les mandó diciendo: “No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni los serviréis, ni les ofreceréis sacrificio. ³⁶Más bien, a YHVH que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y con brazo extendido, a él temeréis, a él adoraréis y a él ofreceréis sacrificios. ³⁷Cuidaréis siempre de poner por obra los estatutos, los decretos, la Toráh y los mandamientos que escribió para vosotros, y no temeréis a otros dioses. ³⁸No olvidaréis el Pacto que hice con vosotros, ni temeréis a otros dioses. ³⁹Sólo temed a YHVH vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.”

⁴⁰Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su antigua costumbre. ⁴¹Así aquellos pueblos temían a YHVH y al mismo tiempo rendían culto a sus idolos. Lo mismo hicieron sus hijos; como hicieron sus padres, así hacen ellos hasta el día de hoy.

Ezequías y el retorno a YHVH

18 Aconteció en el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, que comenzó a reinar Ezequías hijo de Acáz, rey de Judá. ²Tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 29 años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Aby hija de Zacarías.

³El hizo lo recto ante los ojos de YHVH conforme a todas las cosas que había hecho su padre David. ⁴El quitó los lugares altos, quebró las piedras rituales, cortó el árbol ritual

de Asherah, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta aquel entonces los hijos de Israel le quemaban incienso. El la llamó Nejushtán.

⁵Ezequías puso su esperanza en YHVH Dios de Israel. Ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ⁶porque fue fiel a YHVH y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que YHVH había mandado a Moisés.

⁷YHVH estaba con él, y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió. El se rebeló contra el rey de Asiria y dejó de servirle. ⁸Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus territorios, desde las torres de los centinelas hasta la ciudad fortificada.

La caída de Samaria

⁹Aconteció en el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, que Shalmanazar rey de Asiria subió contra Samaria y la sitió. ¹⁰Y la tomaron al cabo de tres años; Samaria fue tomada en el sexto año de Ezequías que era el noveno año de Oseas, rey de Israel.

¹¹El rey de Asiria llevó cautivos a Asiria a los de Israel y los reubicó en Jalaj y en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos; ¹²por cuanto no obedecieron la voz de YHVH su Dios, sino que quebrantaron su Pacto. No escucharon ni pusieron por obra todas las cosas que había mandado Moisés, siervo de YHVH.

Ezequías y la invasión de Senaquerib

¹³En el año 14 del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

¹⁴Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria, a Lákish: “Yo he fallado. Apártate de mí, y pagaré lo que me impongas.”

El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, 300 talentos de plata y 30 talentos de oro.

¹⁵Entonces le dio Ezequías toda la plata que se hallaba en el templo de YHVH y en los tesoros de la casa del rey. ¹⁶En aquel tiempo Ezequías dismanteló las puertas del templo de YHVH y sus marcos, que el mismo Ezequías rey de Judá había recubierto de oro, y se los dio al rey de Asiria.

Las amenazas del Rabshaque

¹⁷Entonces el rey de Asiria envió desde Lákish al Tartán, al Rabsaris y al Rabshaque con un poderoso ejército, al rey Ezequías en Jerusalem.

Ellos subieron y llegaron a Jerusalem. Y habiendo subido y llegado, se detuvieron junto al acueducto del estanque superior, que está en el camino del Campo del Lavador.

¹⁸Entonces llamaron al rey, y salieron hacia ellos Eliaquim hijo de Jilquías, el administrador del palacio; Shebna, el escriba; y Yóaj hijo de Asaf, el cronista.

¹⁹Entonces les dijo el Rabshaque: “Decid a Ezequías que así ha dicho el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa en que confías? ²⁰Tú has dicho tener plan y poderío para la guerra; pero sólo son palabras de labios. Pero ahora, ¿en quién confías para que te

hayas rebelado contra mí? ²¹Veo que ahora tú confías en Egipto, en ese bastón de caña chancada que a cualquiera que se apoye en ella le entrará por la mano y se la atravesará. Así es el faraón rey de Egipto para todos los que confían en él. ²²Pero si me decís, ‘confiamos en YHVH nuestro Dios’, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías y ha dicho a Judá y a Jerusalem, ‘delante de este altar adoraréis en Jerusalem’?

²³“Ahora, pues, comprométete con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré 2.000 caballos, si acaso tú puedes proveer quienes cabalguen sobre ellos. ²⁴¿Cómo podrás rechazar a un oficial de uno de los más insignificantes servidores de mi señor, confiando en Egipto por carros y jinetes? ²⁵Y ahora, ¿acaso he subido contra este lugar para destruirlo sin que haya intervenido YHVH? ¡YHVH me ha dicho: ‘Sube contra esa tierra y destrúyela.’”

²⁶Entonces Eliaquim hijo de Jilquías, Shebna y Yóaj dijeron al Rabshaque:

—Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos. No hables con nosotros en hebreo, a oídos del pueblo que está sobre la muralla.

²⁷Y el Rabshaque le dijo:

—¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras sólo a tu señor y a ti? ¿No les concierne también a los hombres que están sobre la muralla quienes, como vosotros, han de comer sus propios excrementos y beber su propia orina?

²⁸Entonces el Rabshaque se puso de pie, gritó a gran voz en hebreo y habló diciendo:

—¡Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria! ²⁹Así ha dicho el rey: “No os engañe Ezequías.” Porque él no os podrá librar de su mano. ³⁰Tampoco os haga confiar Ezequías en YHVH, diciendo: “¡Ciertamente YHVH nos libraré, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria!” ³¹No escuchéis a Ezequías; porque así ha dicho el rey de Asiria: “Haced la paz conmigo y rendíos a mí. Y comerá cada uno de su vid y de su higuera, y beberá cada uno de las aguas de su pozo ³²hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite de olivo y de miel. Así viviréis y no moriréis. No escuchéis a Ezequías porque os engaña diciendo: ‘YHVH nos libraré.’” ³³¿Acaso alguno de los dioses de las naciones libró su tierra de la mano del rey de Asiria? ³⁴¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Acaso libraron éstos a Samaria de mi mano? ³⁵¿Cuáles de entre todos los dioses de estas tierras libraron sus tierras de mi mano para que YHVH libre a Jerusalem de mi mano?”

³⁶El pueblo calló y no le respondió ni una palabra porque había una orden del rey que decía: “No le respondáis.”

³⁷Entonces Eliaquim hijo de Jilquías, el administrador del palacio; Shebna, el escriba; y Yóaj hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías con sus vestiduras rasgadas y le declararon las palabras del Rabshaque.

Isaías anuncia la liberación

19 Aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y cubierto de tela de costal entró en la casa de YHVH. ²Y envió, también cubiertos de tela de costal a Eliaquim, administrador del palacio; a Shebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, al profeta Isaías hijo de Amoz. ³Y le dijeron:

—Así ha dicho Ezequías: “Este día es día de angustia, de reprensión y de vergüenza; porque los hijos están a punto de nacer, pero no hay fuerzas para dar a luz. ⁴Quizás YHVH tu Dios haya escuchado todas las palabras del Rabshaque al cual ha enviado su señor, el rey de Asiria para afrentar al Dios vivo; y le reprenderá a causa de las palabras que YHVH tu Dios ha escuchado. Eleva, pues, una oración por el remanente que aún queda.”

⁵Fueron, pues, a Isaías los servidores del rey Ezequías. ⁶E Isaías les dijo:

—Así diréis a vuestro señor: “Así ha dicho YHVH: ‘No temas por las palabras que has oído, con las que me han injuriado los criados del rey de Asiria. ⁷Yo pondré en él un espíritu y oírás un rumor, y se volverá a su tierra. Y haré que en su tierra caiga a espada.’ ”

Isaías y la carta de Senaquerib

⁸Cuando el Rabshaque oyó que el rey de Asiria había partido de Lákish, regresó y halló al rey combatiendo contra Libna. ⁹Y el rey oyó hablar acerca de Tirhaca, rey de Etiopía: “El ha salido para combatir contra ti.”

Entonces volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: ¹⁰Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “No te engañe tu dios en quien tú confías al decirte que Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria. ¹¹Tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, destruyéndolos por completo. ¿Y serás librado tú? ¹²¿Acaso los dioses de las naciones que mis padres destruyeron libraron a Gozán, a Harán, a Resef y a los hijos de Edén que estaban en Telasar? ¹³¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?”

¹⁴Entonces Ezequías tomó las cartas de mano de los mensajeros, y la leyó. Luego Ezequías subió a la casa de YHVH y la extendió delante de YHVH. ¹⁵Ezequías oró delante de YHVH y dijo: “Oh YHVH Dios de Israel que tienes tu trono entre los querubines: Sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la Tierra; tú has hecho los cielos y la Tierra. ¹⁶Inclina, oh YHVH tu oído y escucha. Abre, oh YHVH tus ojos y mira. Escucha las palabras que Senaquerib ha mandado decir para afrentar al Dios vivo. ¹⁷Es verdad, oh YHVH, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras, ¹⁸y que han entregado al fuego sus dioses y los destruyeron; porque éstos no eran dioses sino obra de manos de hombre, de madera y de piedra. ¹⁹Ahora, pues, oh YHVH, Dios nuestro, sálvanos de su mano para que todos los reinos de la Tierra conozcan que sólo tú, oh YHVH, eres Dios.”

El juicio divino contra Senaquerib

²⁰Entonces Isaías hijo de Amoz mandó a decir a Ezequías: Así ha dicho YHVH Dios de Israel: “He escuchado lo que me has pedido en oración acerca de Senaquerib, rey de Asiria.” ²¹Esta es la palabra que YHVH ha dicho acerca de él:

La virgen hija de Sión te menosprecia;
hace burla de ti.
Mueve la cabeza a tus espaldas
la hija de Jerusalem.

²²“¿A quién has afrentado e injuriado? ¿Contra quién has levantado la voz y alzado tus ojos con altivez? ¿Contra el Santo de Israel!

²³“Por medio de tus mensajeros has afrentado a YHVH y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros yo ascendí a las cumbres de los montes, a las regiones más remotas del Líbano. Corté sus más altos cedros y sus cipreses escogidos. Llegué hasta su morada más lejana, al bosque más exuberante. ²⁴Yo cavé y bebí aguas extranjeras y con las plantas de mis pies hice secar todas las corrientes de Egipto.’

²⁵“¿Acaso no lo has oído? Hace mucho tiempo que lo determiné. Desde los días de la antigüedad lo dispuse y ahora he hecho que suceda para hacer de las ciudades fortificadas montones de ruinas. ²⁶Y sus habitantes, sin poder hacer nada, son aterrorizados y avergonzados. Son como la planta del campo o el verdor del pasto, como la hierba de los terrados que es quemada antes de madurar.

²⁷“Yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y también tu furor contra mí. ²⁸Porque te has enfurecido contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi gancho en tu nariz y mi freno en tus labios. Y te haré regresar por el camino por donde has venido.”

²⁹Y esto te servirá de señal: Este año comeréis de lo que brote de por sí, y el segundo año de lo que crezca de aquello. Pero en el tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed de su fruto. ³⁰Y los sobrevivientes de la casa de Judá, los que habrán quedado, volverán a echar raíces por debajo y a dar fruto por arriba. ³¹Porque de Jerusalem saldrá un remanente, y del Monte Sión los sobrevivientes. ¡El celo de YHVH de los Ejércitos hará esto!

³²Por tanto, así ha dicho YHVH acerca del rey de Asiria: “No entrará en esta ciudad, dice YHVH; no tirará en ella ni una sola flecha. No vendrá frente a ella con escudo, ni construirá contra ella terraplén. ³³Por el camino por donde vino, por él se volverá; y no entrará en esta ciudad, dice YHVH. ³⁴Pues defenderé esta ciudad para salvarla por amor de mí mismo, y por amor de mi siervo David.”

³⁵Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de YHVH e hirió a 185.000 en el campamento de los asirios. Se levantaron por la mañana, y vieron que todos ellos eran cadáveres. ³⁶Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó, y permaneció en Nínive. ³⁷Pero sucedió que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramélej y Sarézer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarjadón reinó en su lugar.

YHVH sana a Ezequías

20 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a él y le dijo:

—Así ha dicho YHVH: “Da órdenes a tu familia; porque vas a morir y no vivirás.”

²Entonces él volvió su cara hacia la pared y oró a YHVH diciendo:

³—Oh YHVH, acuérdate de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y que he hecho lo bueno ante tus ojos.

Ezequías lloró con gran llanto. ⁴Y sucedió que antes que Isaías saliese del patio central le vino la palabra de YHVH diciendo:

⁵—Vuelve y di a Ezequías, el soberano de mi pueblo: Así ha dicho YHVH, Dios de tu padre David: “He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Yo te voy a sanar; al tercer día

subirás a la casa de YHVH. ⁶ Añadiré quince años a tus días, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria. Defenderé esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David.”

⁷Entonces Isaías dijo:

—Tomad pasta de higos. . .

La tomaron y la pusieron sobre la llaga, y sanó.

⁸Entonces Ezequías preguntó a Isaías:

—¿Cuál será la señal de que YHVH me sanará y que subiré a la casa de YHVH al tercer día?

⁹Isaías respondió:

—Esta señal tendrás de parte de YHVH, de que él hará esto que ha dicho: ¿Puede avanzar la sombra diez gradas, o retroceder diez gradas?

¹⁰Ezequías respondió:

—Es cosa fácil que la sombra avance diez gradas; pero no que retroceda diez gradas.

¹¹Entonces el profeta Isaías invocó a YHVH, y él hizo que la sombra retrocediese diez gradas por las gradas que había avanzado en la gradería de Acaz.

Ezequías y la embajada de Babilonia

¹²En aquel tiempo Merodak-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que Ezequías había estado enfermo.

¹³Ezequías se alegró por ellos y les mostró toda la casa de sus tesoros: La plata, el oro, los perfumes y los finos ungüentos, su armería y todo lo que había en sus depósitos. No hubo cosa que Ezequías no les mostrase en su casa y en todos sus dominios.

¹⁴Entonces el profeta Isaías fue al rey Ezequías y le preguntó:

—¿Qué dijeron aquellos hombres, y de dónde vinieron a ti?

Ezequías respondió:

—Han venido de un país lejano, de Babilonia.

¹⁵El preguntó:

—¿Qué han visto en tu casa?

Y Ezequías respondió:

—Han visto todo lo que hay en mi casa; nada hay en mis depósitos que no les haya mostrado.

¹⁶Entonces Isaías dijo a Ezequías:

—Escucha la palabra de YHVH: ¹⁷“Vienen días en que todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, ha dicho YHVH. ¹⁸Y de tus hijos que procederán de ti, que tú habrás engendrado, tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.”

¹⁹Ezequías dijo a Isaías:

—La palabra de YHVH que has hablado es buena.

Y añadió:

—¿No habrá paz y estabilidad en mis días?

²⁰Los demás hechos de Ezequías y todo su poderío, cómo construyó el estanque y el acueducto e introdujo las aguas en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹Ezequías reposó con sus padres, y su hijo Manasés reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

21 Manasés tenía 12 años cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Jefzibah.

²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, conforme a las prácticas abominables de las naciones que YHVH había echado de delante de los hijos de Israel. ³El volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruido. Erigió altares a Baal e hizo un árbol ritual de Asherah como había hecho Acab, rey de Israel. Se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto. ⁴También edificó altares en la casa de YHVH, de la cual YHVH había dicho: “En Jerusalem pondré mi Nombre.”

⁵El edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de YHVH. ⁶Hizo pasar por fuego a su hijo, practicó la magia y la adivinación, evocó a los muertos y practicó el espiritismo. El abundó en hacer lo malo ante los ojos de YHVH, provocándole a ira.

⁷La imagen tallada de Asherah que había hecho, la puso en la casa de la cual YHVH había dicho a David y a su hijo Salomón: “En esta casa y en Jerusalem, que he elegido entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre. ⁸No volveré a desplazar los pies de Israel de la tierra que he dado a sus padres, con tal de que procuren hacer conforme a todo lo que les he mandado y conforme a toda la Toráh que les mandó mi siervo Moisés.”

⁹Pero ellos no escucharon, y Manasés hizo que se desviarán, e hicieron lo malo más que todas las naciones que YHVH había destruido ante los hijos de Israel.

¹⁰YHVH habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo: ¹¹“Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho todas estas abominaciones y ha hecho más mal que todo el que hicieron los amorreos que le precedieron, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos, ¹²por tanto, así ha dicho YHVH Dios de Israel: Yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá que al que lo oiga le retiñirán ambos oídos. ¹³Extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab, y limpiaré a Jerusalem como cuando se limpia un plato. Se lo limpia y se lo pone boca abajo. ¹⁴Desampararé al remanente de mi heredad y lo entregaré en mano de sus enemigos, y serán presa y despojo para todos sus enemigos. ¹⁵Porque han hecho lo malo ante mis ojos y me han provocado a ira desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy.”

¹⁶Aparte de esto Manasés derramó muchísima sangre inocente, hasta llenar Jerusalem de un extremo a otro, además de sus pecados con que hizo pecar a Judá para que hiciese lo malo ante los ojos de YHVH.

¹⁷Los demás hechos de Manasés, todas las cosas que hizo y el pecado que cometió, ¿no están escritos en los libros de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸Manasés reposó con sus padres y fue sepultado en el jardín de su casa, en el jardín de Uza. Y su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

¹⁹Amón tenía 22 años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre era Meshulémet hija de Jaruz de Yotba.

²⁰El hizo lo malo ante los ojos de YHVH como había hecho su padre Manasés.

²¹Anduvo en todo el camino en el que había andado su padre, rindió culto a los ídolos a los que su padre había rendido culto, y se postró ante ellos. ²²Abandonó a YHVH, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de YHVH.

²³Los servidores de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa. ²⁴Pero el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón. Y en su lugar el pueblo de la tierra proclamó rey a su hijo Josías.

²⁵Los demás hechos, las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶El fue sepultado en su sepulcro, en el jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

Descubrimiento del libro de la Toráh

22 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó 31 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Yedidah hija de Adaías, de Bozcat.

²El hizo lo recto ante los ojos de YHVH y anduvo en todo el camino de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

³Sucedió que en el año 18 del rey Josías, el rey envió a Shafán hijo de Azaliahu, hijo del escriba Meshulam a la casa de YHVH diciendo:

⁴—Vé al sumo sacerdote Jilquías y dile que vacíe la plata que ha sido traída a la casa de YHVH y que los guardias de la puerta han recogido del pueblo. ⁵Y que lo entreguen en manos de los que hacen la obra, los que están encargados de la casa de YHVH, para que lo entreguen a los que hacen la obra en la casa de YHVH con el propósito de reparar las grietas del templo, ⁶a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, a fin de comprar madera y piedra labrada para reparar el templo. ⁷Y que no se les pida cuentas de la plata cuyo manejo se les confía, porque ellos proceden con fidelidad.

⁸Entonces el sumo sacerdote Jilquías le dijo al escriba Shafán:

—He hallado el libro de la Toráh en la casa de YHVH.

Jilquías entregó el libro a Shafán, y éste lo leyó.

⁹El escriba Shafán fue al rey y le dio informes diciendo:

—Tus siervos han vaciado la plata que se halló en el templo y la han entregado en manos de los que hacen la obra, los que están encargados de la casa de YHVH.

¹⁰Asimismo, el escriba Shafán declaró al rey diciendo:

—El sacerdote Jilquías me ha dado un libro.

Shafán lo leyó en presencia del rey, ¹¹y sucedió que cuando el rey escuchó las palabras del libro de la Toráh, rasgó sus vestiduras, ¹²Y el rey mandó al sacerdote Jilquías, a Ajicam hijo de Shafán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Shafán y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:

¹³—Id y consultad a YHVH por mí, por el pueblo y por toda Judá respecto de las palabras del libro que ha sido hallado. Porque grande es la ira de YHVH que se ha

encendido contra nosotros, porque nuestros padres no han obedecido los mandamientos de este libro, de hacer conforme a todo lo que ha sido escrito acerca de nosotros.

¹⁴El sacerdote Jilquías, Ajicam, Acbor, Shafán y Asaías fueron a la profetisa Julda, esposa de Shalum hijo de Tiqvah, hijo de Jarjas, guarda de las vestiduras, la cual vivía en el Segundo Barrio de Jerusalem; y hablaron con ella. ¹⁵Y ella les dijo:

—Así ha dicho YHVH Dios de Israel; “Decid al hombre que os ha enviado a mí, ¹⁶que así ha dicho YHVH: ‘Ciertamente yo traeré el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, todas las palabras del libro que el rey de Judá ha leído. ¹⁷Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses provocándome a ira con todas las obras de sus manos. Por eso se ha encendido mi ira contra este lugar, y no será apagada.’ ” ¹⁸Así diréis al rey que os ha enviado para consultar a YHVH: “Así ha dicho YHVH Dios de Israel respecto de las palabras que has escuchado: ¹⁹‘Por cuanto tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de YHVH cuando escuchaste lo que he pronunciado contra este lugar y contra sus habitantes que vendrían a ser objeto de horror y maldición, y por cuanto rasgaste tus vestiduras y lloraste en mi presencia, yo también te he escuchado, dice YHVH. ²⁰Por tanto, yo te reuniré con tus padres y serás reunido en tu sepulcro en paz. Tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar.’ ”

Y ellos dieron la respuesta al rey.

La renovación del Pacto

23 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

²El rey subió a la casa de YHVH, y con él todos los hombres de Judá, todos los habitantes de Jerusalem, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor. Y leyó a oídos de ellos todas las palabras del Libro del Pacto que había sido hallado en el templo de YHVH.

³El rey se puso de pie junto a la columna e hizo pacto delante de YHVH, de andar tras YHVH y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo el corazón y con toda el alma, para cumplir las palabras de este pacto escritas en este libro.

Y todo el pueblo se puso de pie a favor del pacto.

Campaña contra la idolatría

⁴Entonces el rey mandó al sumo sacerdote Jilquías, a los sacerdotes de segundo y a los guardias de la puerta que sacasen del santuario de YHVH todos los objetos que habían sido hechos para Baal, para Asherah y para todo el ejército de los cielos. El mismo los quemó fuera de Jerusalem en los campos del Quidrón, e hizo llevar sus cenizas a Betel.

⁵El quitó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían puesto para que quemasen incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalem. También quitó a los que quemaban incienso a Baal, al Sol, a la Luna, a los planetas y a todo el ejército de los cielos.

⁶También el árbol ritual de Asherah sacó de la casa de YHVH, fuera de Jerusalem, al arroyo del Quidrón. Lo redujo a polvo, arrojó su polvo sobre el sepulcro de los hijos del pueblo, ⁷y destruyó las habitaciones de los varones consagrados a la prostitución ritual, las

cuales estaban en la casa de YHVH, donde las mujeres tejían telas para las habitaciones de Asherah.

⁸El hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y contaminó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gueva hasta Beersheva.

El destruyó los altares de los demonios que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, los cuales estaban a la izquierda, según uno entra por la puerta de la ciudad, ⁹aunque los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de YHVH en Jerusalem. Sólo comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰También profanó el Tófet que estaba en el valle de Ben Hinom, para que ninguno pasase por fuego a su hijo o a su hija en honor a Moloc.

¹¹El impidió que entrasen a la casa de YHVH los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol. Estaban junto a la cámara del eunuco Natan-mélej, que estaba en el arrabal. Y quemó a fuego los carros del Sol.

¹²También demolió los altares que habían hecho los reyes de Judá, que estaban en la azotea de la Sala de Acáz, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de YHVH. Los destrozó allí y arrojó su polvo en el arroyo de Quidrón.

¹³También profanó los lugares altos que estaban al este de Jerusalem, al sur del monte de la Corrupción, los cuales había edificado Salomón rey de Israel para Ashtóret, ídolo detestable de los sidonios; para Kemósh, ídolo detestable de Moab; y para Milkom, ídolo abominable de los hijos de Amón.

¹⁴El destrozó las piedras rituales, taló los árboles rituales de Asherah y llenó sus lugares con huesos humanos.

¹⁵También destruyó el altar que había en Betel y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. El destruyó ese altar y el lugar alto; quemó el lugar alto y lo convirtió en polvo, y quemó el árbol ritual de Asherah.

¹⁶Al volverse Josías, vio los sepulcros que estaban allí en el monte. Entonces mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de YHVH que había proclamado el hombre de Dios que había anunciado estas cosas.

¹⁷Entonces preguntó:

—¿Qué es aquel montículo que veo?

Y los hombres de la ciudad le respondieron:

—Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que tú has hecho contra el altar de Betel

¹⁸Y dijo:

—Dejadlo. Nadie mueva sus restos.

Así fueron preservados sus restos junto con los huesos del profeta que vino de Samaria.

¹⁹Josías también quitó todos los santuarios de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, que habían hecho los reyes de Israel, provocando la ira. Hizo con ellos conforme a todo lo que había hecho en Betel. ²⁰Y sacrificó sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, y sobre ellos quemó huesos humanos. Y regresó a Jerusalem.

Josías y la celebración de la Pascua

²¹Entonces el rey mandó a todo el pueblo diciendo:

—Celebrad la Pascua a YHVH vuestro Dios, conforme a todo lo que está escrito en este Libro del Pacto.

²²En verdad, no había celebrada una Pascua como ésta desde el tiempo de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

²³Esta Pascua a YHVH fue celebrada en Jerusalem en el año 18 del rey Josías.

²⁴Asimismo, Josías eliminó a los que evocaban a los muertos y a los adivinos, los terafim, los ídolos repugnantes y todos los ídolos detestables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalem, para cumplir las palabras de la Toráh que estaban escritas en el libro que el sacerdote Jilquías había hallado en el templo de YHVH.

Ultimos años y muerte de Josías

²⁵No hubo un rey antes de él que se volviera como él a YHVH con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas conforme a toda la Toráh de Moisés; ni tampoco se levantó otro igual después de él. ²⁶Con todo eso, YHVH no desistió del ardor de su gran ira, ya que su ira se había encendido contra Judá por todas las cosas con que Manasés le había provocado.

²⁷Entonces dijo YHVH: “También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel. Desecharé esta ciudad que escogí, a Jerusalem, y la casa de la cual había dicho: ¡Allí estará mi Nombre.’ ”

²⁸Los demás hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹En sus días el faraón Neco, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria, junto al río Eufrates. El rey Josías fue a su encuentro, pero cuando el faraón le vio, le dio muerte en Meguido.

³⁰Sus servidores lo pusieron en un carro y lo llevaron muerto de Meguido a Jerusalem, y lo sepultaron en su sepulcro. Y el pueblo de la tierra tomó a Yehoajaz hijo de Josías, y le ungieron y le proclamaron rey en lugar de su padre.

Yehoajaz, rey de Judá

³¹Yehoajaz tenía 23 años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalem. El nombre de su madre era Jamutal hija de Jeremías, de Libna.

³²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres.

³³El faraón Neco lo encarceló en Ribla, en la tierra de Jamat, para que no reinara en Jerusalem; e impuso sobre el país una multa de 100 talentos de plata y un talento de oro.

³⁴El faraón Neco proclamó rey a Elyaquim hijo de Josías en lugar de Josías su padre; pero le cambió su nombre por el de Yehoyaquim. Y tomó a Yehoajaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

Yehoyaquim, rey de Judá

³⁵Yehoyaquim pagó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer un impuesto al país para dar la plata conforme al mandato del faraón. Exigió la plata y el oro al pueblo de la tierra, a cada uno según la estimación de su patrimonio, para darlo al faraón Neco.

³⁶Yehoyaquim tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Zebuda hija de Pedaías, de Ruma.

³⁷El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres.

24 En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Yehoyaquim fue su vasallo durante tres años. Pero cambió de parecer y se rebeló contra él. ²Entonces YHVH envió contra él tropas de los caldeos, de los sirios, de los moabitas y de los amonitas, y las envió a Judá para destruirla, conforme a la palabra que YHVH había hablado por medio de sus siervos los profetas.

³Ciertamente esto vino contra Judá por mandato de YHVH para quitarla de su presencia por los pecados de Manasés; por todo lo que él había hecho, ⁴así como por la sangre inocente que había derramado. Pues había llenado Jerusalem de sangre inocente. Por eso YHVH no estuvo dispuesto a perdonar.

⁵Los demás hechos de Yehoyaquim y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ⁶Yehoyaquim reposó con sus padres, y su hijo Yehoyajín reinó en su lugar.

⁷El rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado todo lo que era del rey de Egipto, desde el arroyo de Egipto hasta el río Eufrates.

Yehoyajín y la cautividad de Jerusalem

⁸Yehoyajín tenía 18 años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalem. El nombre de su madre era Nejushta hija de Elnatán, de Jerusalem.

⁹El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalem, y la ciudad fue sitiada. ¹¹También Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino contra la ciudad, cuando sus servidores la tenían sitiada. ¹²Y Yehoyajín, rey de Judá, se entregó al rey de Babilonia, él con su madre, sus servidores, sus oficiales y sus funcionarios. El rey de Babilonia lo apresó en el octavo año de su reinado. ¹³Y sacó de allí todos los tesoros del templo de YHVH y los tesoros de la casa del rey. Rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel para la casa de YHVH, como YHVH había dicho. ¹⁴Y llevó en cautiverio a toda Jerusalem: A todos los magistrados, a todos los guerreros valientes —un total de 10.000 cautivos—, y a todos los herreros y artesanos. No quedó nadie, excepto la gente más pobre del pueblo de la tierra.

¹⁵También llevó cautivos a Babilonia a Yehoyajín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a los funcionarios del rey y a los poderosos del país. Los llevó cautivos de Jerusalem a Babilonia.

¹⁶El rey de Babilonia llevó cautivos a Babilonia a todos los hombres de guerra que eran 7.000, a los artesanos y herreros que eran 1.000, y a todos los valientes ejercitados para la guerra.

¹⁷El rey de Babilonia proclamó rey en lugar de Yehoyajín a su tío Matanías, y cambió su nombre por el de Sedequías.

Sedequías y la caída de Jerusalem

¹⁸Sedequías tenía 21 años cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Jamutal hija de Jeremías, de Libna.

¹⁹El hizo lo malo ante los ojos de YHVH conforme a todo lo que había hecho Yehoyaquim. ²⁰Ciertamente el furor de YHVH estaba contra Jerusalem y Judá, hasta que los echó de su presencia.

Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 Y aconteció que el 10 del mes décimo del noveno año de su reinado, Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem. Acamparon contra ella y construyeron muros de asedio contra ella en derredor.

²La ciudad estuvo sitiada hasta el año 11 del rey Sedequías.

³En el noveno día del mes cuarto prevaleció el hambre en la ciudad y no había alimentos para el pueblo de la tierra.

⁴Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y huyeron de noche el rey y todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto al jardín del rey, mientras los caldeos estaban junto y alrededor de la ciudad. Ellos se dirigieron hacia el Araváh, ⁵pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó; y todo su ejército fue dispersado de su lado.

⁶Entonces prendieron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron sentencia contra él: ⁷Degollaron a los hijos de Sedequías en su presencia, y a Sedequías le sacó los ojos, le aprisionó con cadenas de bronce y lo hizo llevar a Babilonia.

⁸El séptimo día del mes quinto del año 19 de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalem Nabuzaradán, capitán de la guardia, servidor del rey de Babilonia, ⁹e incendió el templo de YHVH, la casa del rey y todas las casas de Jerusalem; incendió todo edificio grande. ¹⁰Todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia demolió los muros alrededor de Jerusalem.

¹¹Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo llevar cautivo al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la gente. ¹²Pero el capitán de la guardia hizo quedar una parte de la gente más pobre de la tierra como viñadores y labradores.

¹³Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que estaban en la casa de YHVH, así como las bases de las pilas móviles y la fuente de bronce que estaban en la casa de YHVH; y se llevaron el bronce a Babilonia. ¹⁴También se llevaron las ollas, las palas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de bronce con que servían. ¹⁵El capitán de la guardia se llevó también los incensarios y los tazones para la aspersión, tanto los de oro como los de plata.

¹⁶En cuanto a las dos columnas, la fuente y las bases de las pilas móviles que Salomón había hecho para la casa de YHVH, no hubo manera de pesar el bronce de todos

estos objetos. ¹⁷La altura de cada columna era de 18 codos. Encima tenían un capitel de bronce de 3 codos de alto y alrededor, sobre el capitel, había una red y granadas, todo de bronce. La segunda columna tenía una labor igual sobre la red.

¹⁸El capitán de la guardia tomó también a Seraías, el sacerdote principal; a Sofonías, el segundo sacerdote, y a tres guardias de la puerta. ¹⁹Y de la ciudad tomó a un funcionario que estaba encargado de los hombres de guerra; a cinco hombres de los más cercanos del rey que se hallaban en la ciudad; al escriba principal de la milicia quien reclutaba al pueblo de la tierra, y a setenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaban en la ciudad. ²⁰Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia, en Ribla. ²¹El rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat.

Guedalías es asesinado

²²Sobre la gente que Nabucodonosor rey de Babilonia había dejado en la tierra de Judá, el rey puso a Guedalías hijo de Ajicam, hijo de Shafán.

²³Todos los jefes de los soldados, ellos y sus hombres —Ismael hijo de Netanías, Yojanán hijo de Caréaj, Seraías hijo de Tanjumet, de Netofa, y Jazanías, hijo de cierto hombre de Maaca— se enteraron de que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Guedalías, y ellos y sus hombres fueron a él en Mizpa. ²⁴Y Guedalías les juró a ellos y a sus hombres diciendo: “No tengáis temor de los servidores de los caldeos. Habitad en la tierra y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.”

²⁵Pero aconteció en el mes séptimo que Ismael hijo de Netanías, hijo de Elishama, de la descendencia real, fue con diez hombres e hirieron y dieron muerte a Guedalías y a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpa.

²⁶Entonces todo el pueblo se levantó, desde el menor hasta el mayor, con los jefes de los soldados, y se fueron a Egipto, porque tenían temor de los caldeos.

Evil-merodac honra a Yehoyajín

²⁷Aconteció el 27 del mes duodécimo del año 37 de la cautividad de Yehoyajín, rey de Judá, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado indultó a Yehoyajín, rey de Judá en la cárcel. ²⁸Habló con Yehoyajín amigablemente y puso su sitio más alto que los sitios de los reyes que estaban con él en Babilonia. ²⁹Cambió su ropa de prisión y Yehoyajín comía en presencia del rey continuamente, todos los días de su vida. ³⁰En cuanto a su ración, le fue dada una ración continua de parte del rey, cada cosa en su día, todos los días de su vida.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com